

LA CELESTINA

de Fernando de Rojas

**en versión
de Eduardo Galán**

Versión de 17/04/2012

ESCENA 1

EN EL HUERTO DE MELIBEA

EL ESPACIO DEBERÍA DE SER ABIERTO, SIMBÓLICO. UN JARDÍN, TAL VEZ UN TELÓN PINTADO CON ÁRBOLES Y FLORES, QUE CAMBIARA SEGÚN LA LUZ.

CALISTO (CON SEGURIDAD).- En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios.

MELIBEA.- (CON INTERÉS FEMENINO) ¿En qué, Calisto?

CALISTO (ABIERTAMENTE).- En dar poder a natura que de tan perfecta hermosura te dotase, y hacer que yo, sin merecerlo, tanta merced alcanzase de verte en tan conveniente lugar, que mi secreto dolor manifestarte pudiese. Sin duda, incomparablemente es mayor este galardón que el servicio, sacrificio, devoción y obras pías que por conseguir este encuentro tengo yo ofrecido a Dios. ¿Quién vio en esta vida cuerpo glorificado de ningún hombre como ahora el mío? Por cierto, los gloriosos santos que se deleitan de la visión divina no gozan más que yo ahora en tu contemplación.

MELIBEA.- (SEDUCTORA) ¿Por gran premio tienes este, Calisto?

CALISTO (EXAGERADO).- Téngolo por tanto que, si Dios me diese en el Cielo su silla sobre sus santos, no lo tendría por tanta felicidad.

MELIBEA.- (HALAGADA) Pues aún mayor galardón¹ te daré yo, si perseveras.

CALISTO.- (EMBALADO) ¡Bienaventuradas orejas mías, que indignamente tan gran palabra habéis oído!

MELIBEA.- (CAMBIANDO DE ACTITUD Y RECHAZÁNDOLE) Dirás desventuradas en cuanto me acabes de oír, porque la paga será tan fiera como merece tu loco atrevimiento. Que tus palabras solo buscan perder la virtud de una mujer como yo. ¡Vete, vete de ahí, torpe, que no puede mi paciencia tolerar que se haya atrevido tu corazón a proponerme el deleite de un amor ilícito! ²

(MELIBEA HACE INTENTO DE IRSE)

CALISTO.- ¡Espera, Melibea! **(CALISTO LA SIGUE SUJETANDO)**

MELIBEA. (DIGNA, APARTÁNDOSE) ¡Déjame, aparta, loco imprudente!

MELIBEA SALE DIGNA DE ESCENA, PERO MIRA DE REOJO A CALISTO ANTES DE HACER EL MUTIS.

¹ Premio. Pero aquí tiene el sentido derivado de entrega amorosa o sexual.

² La reacción colérica de Melibea es provocada por la inobediencia de Calisto a las reglas del amor cortés: su falta de humildad y la comunicación de su alegría al escuchar las palabras de futura entrega de Melibea. Así Calisto se convierte en “un loco enamorado”, digno de recibir el rechazo de Melibea. También la reacción de Melibea se debe a la necesidad del argumento: crear conflicto.

ESCENA 2 EN LA CASA DE CALISTO

CALISTO.- ¡Sempronio, Sempronio, Sempronio! ¿Dónde está este maldito?

SEMPRONIO.- Ya voy, señor. (SEMPRONIO ENTRA EN ESCENA)

~~**CALISTO.**- ¿De dónde vienes?~~

~~**SEMPRONIO.**- Abatióse el halcón y fui a enderezar la percha.~~

~~**CALISTO.**- ¡Así los diablos te ganen! ¡Anda, anda, malvado, abre el aposento y prepara la cama!~~

~~**SEMPRONIO.**- Señor, ya está preparada.~~

CALISTO.- ~~Pues~~ cierra la ventana y deja que la tiniebla acompañe al triste y al desdichado la ceguera. ~~Mis pensamientos tristes no son dignos de luz. ¡Oh, bienaventurada muerte, que deseada a los afligidos viene!~~

SEMPRONIO.- ¿Te encuentras mal, señor?

CALISTO.- ¡No me hables! No vaya a ser que mis manos causen tu arrebatado fin.

SEMPRONIO.- Me callaré, pues solo quieres padecer tu mal.

CALISTO.- Quédate con el diablo.

CALISTO SALE DE ESCENA. SEMPRONIO SE QUEDA SOLO.

SEMPRONIO (APARTE. AL PÚBLICO).- No creo que sea yo el que se quede con el diablo, sino que tal y como estás se irá contigo. ¿Qué ha sido lo que así tan presto le ha robado la alegría y con ella el buen juicio? ¿Le dejo solo o entro en su alcoba? Si le dejo, se matará. Si entro, me matará. Quédese solo. Más vale que muera aquel a quien le es enojosa la vida, que no yo, que disfruto con ella. Por ver a mi Elicia, debería guardarme de peligros. Pero si se mata sin testigos, yo quedo obligado a dar cuenta de su vida. Y me llevarán a la soga. No lo dudo más. Entraré, le sufriré y le consolaré.

ENTRA CALISTO EN ESCENA CON UN LAÚD

CALISTO.- ¡Sempronio!

SEMPRONIO.- ¿Señor?

~~**CALISTO.**- Escucha mi lamento de dolor.~~

.

~~SEMPRONIO LE PREPARA UNA JARRA DE VINO CON ALGO DE PAN Y QUESO. MIENTRAS HABLAN, CALISTO BEBE Y COME.~~

~~SEMPRONIO.- ¿Tan mal estás, señor?~~

~~CALISTO.- ¿Cómo se sentirá quien la voluntad a la razón no obedece, quien tiene dentro del pecho aguijones, paz, guerra, tregua, amor, enemistad, injurias, pecados, sospechas, y todo por la misma causa? Pero~~ Canta la canción más triste que sepas.

SEMPRONIO.- (RECITANDO) Mira Nero de Tarpeya,
a Roma cómo se ardía,
gritos dan niños y viejos
y él de nada se dolía.

~~CALISTO.- (REPITIENDO) RECITANDO) Mira Nerón de Tarpeya,
a Roma cómo se ardía,
gritos dan niños y viejos
y él de nada se dolía.~~

Mayor es mi fuego y menor la piedad de quien yo ahora digo.

SEMPRONIO (APARTE).- No me engaño yo, que loco está mi amo.

CALISTO.- ¿Qué murmuras, Sempronio?

SEMPRONIO.- No digo nada.

CALISTO.- Di lo que dices, no temas.

SEMPRONIO.- Digo que cómo puede ser mayor el fuego que atormenta a un vivo, que el que quemó la ciudad y a tanta multitud de gente.

CALISTO.- ¿Cómo? Yo te lo diré. Mayor es la llama que dura ochenta años que la que en un día pasa, y mayor la que mata un alma que la que quema cien mil cuerpos. Por cierto, si el purgatorio es tal, que preferiría tener el alma de animal que ir tras mi muerte a la Gloria divina de los santos.

SEMPRONIO (APARTE).- Además de loco, hereje.

CALISTO.- ¿Qué dices?

SEMPRONIO.- Digo que es una especie de herejía lo que ahora dices.

CALISTO.- ¿Por qué?

SEMPRONIO.- Porque contradice la cristiana religión.

CALISTO.- ¿Y a mí qué?

SEMPRONIO.- ¿No eres cristiano?

CALISTO.- ¿Yo? Melibeo soy, y a Melibea adoro y en Melibea creo y a Melibea amo.³

SEMPRONIO.- Ya veo de qué pie cojeas. Pero yo te sanaré.

~~CALISTO.- Imposible cosa me prometes.~~

~~SEMPRONIO.- Conociendo la dolencia del enfermo, posible es sanarle.
(SALIENDO DE ESCENA) ¿Este es el fuego de Calisto? ¿Estas son tus cojeas? Como si solamente el amor contra él disparara sus dardos.~~

~~CALISTO.- ¡Sempronio!~~

~~VOZ DE SEMPRONIO.- ¿Señor?~~

~~CALISTO.- No me dejes.~~

~~SEMPRONIO VUELVE A ESCENA.~~

~~SEMPRONIO.- ¿Y ahora a templar la gaita, señor?⁴~~

CALISTO.- ¿Cuál es mi dolencia?

SEMPRONIO.- Que amas a Melibea.

CALISTO.- ¿Y no otra cosa?

SEMPRONIO.- Grave error es tener la voluntad cautiva en un solo lugar.⁵

CALISTO.- ¿Y me lo dices tú, que te precias de alabar a tu amiga Elicia?

SEMPRONIO.- Haz tú lo que bien digo y no lo que mal hago.

CALISTO.- ¿Qué me repruebas?

SEMPRONIO.- Que sometes la dignidad del hombre a la imperfección de la mujer.⁶

CALISTO.- ¿Mujer dices? ¡Oh, grosero, Dios, Dios!

SEMPRONIO.- ¿Así lo crees o te burlas?

³ El tópico de preferir a la amada a las glorias del Paraíso está ya en la tradición de la poesía provenzal. El tratamiento de la amada como Dios aparece también en la comedia humanística italiana de la época.

⁴ Aplacar y desenojar al que está enfadado. Sempronio entiende que Calisto ahora quiere estar a buenas con él para que no le deje solo y seguir hablando.

⁵ Sempronio le recrimina tener su voluntad presa en el amor.

⁶ Sempronio mantiene durante el principio de la obra una actitud de cruel crítica de la mujer. Se trata de una clara misoginia del criado.

CALISTO.- Por Dios la creo, por Dios la confieso y no creo que haya en el cielo otro soberano más que Melibea.

SEMPRONIO.- ¡Ja, ja, ja! ¡Qué blasfemias dices!

CALISTO.- ¿De qué te ríes?

SEMPRONIO.- Ríome de que no pensaba que hubiera peores pecados que los que se practicaban en Sodoma.⁷

CALISTO.- (ENFADADO) ¿Cómo?

SEMPRONIO.- Aquellos tuvieron abominables amores entre hombres y tú quieres tenerlos con quien confiesas ser tu Dios.

~~CALISTO.- Maldito seas, que me has hecho reír.~~

~~SEMPRONIO.- ¿Toda tu vida has de llorar?~~

~~CALISTO.- Sí.~~

~~SEMPRONIO.- ¿Por qué?~~

~~CALISTO.- Porque amo sin esperanza.~~

~~SEMPRONIO (APARTE).- ¡Oh, pusilánimo, oh, hideputa!~~

~~CALISTO.- ¿Qué murmuras?~~

(CALISTO LO MIRA SIN COMPRENDER)

SEMPRONIO.- Digo que desesperas de alcanzar a una mujer, cuando muchas se someten a los pechos y resuellos de viles acemileros y otras incluso se entregan a brutos animales.

CALISTO.- No lo creo. Habladurías son.

SEMPRONIO.- Y lo de tu abuela con el simio, ¿habladuría fue? ⁸Testigo es el cornudo de tu abuelo.

~~CALISTO.- ¡Maldito sea este necio! ¡Y qué bobadas dice!~~

SEMPRONIO.- Lee los libros de historia, estudia a los filósofos o escucha a los poetas. Llenos están los libros de los malos ejemplos de las mujeres y de lo

⁷ Hace referencia al Génesis. Desde el texto bíblico, las relaciones homosexuales a las que alude Sempronio se conocen como “pecado de Sodoma” o sodomía.

⁸ Se ha interpretado esta frase como una alusión a la falta de nobleza de sangre de **CALISTO**. En realidad, se trata de un chiste de la tradición medieval y renacentista. Hubo una tendencia en la Edad Media de conectar al mono con el apetito sexual.

mucho que sufrieron aquellos que, como tú, en tanto las consideraron. Algunas son virtuosas, pero de las otra, ¿cómo no contar sus mentiras, sus lagrimillas, sus desamores, sus ingratitudes sus lujurias, sus desvergüenzas y sus palabrerías? Huye de sus engaños! Convidan, despiden, llaman, niegan, señalan amor, se encolerizan sin motivo y sin motivo se apaciguan. ¡Oh, qué plaga, qué fastidio es estar con ellas más de aquel breve tiempo que abrazadas nos causan deleite y placer!

CALISTO.- Cuanto más me dices y más inconvenientes me pones, más la quiero.

SEMPRONIO.- Tu falta de conocimiento te ciega el buen juicio.

CALISTO.- ¿Y a ti quién te enseñó todo esto de las mujeres?

SEMPRONIO. ¿Quién? Ellas, que en cuanto se descubren, de tal manera pierden la vergüenza que todo esto y aún más muestran.

CALISTO.- Pero no Melibea. ~~Mira la nobleza y antigüedad de su linaje, las resplandecientes virtudes y su soberana hermosura. ¿No te has fijado en sus cabellos? Más lindos son que las madejas de oro y no resplandecen menos.~~

~~SEMPRONIO.- No son naturales.~~

CALISTO.- (COMO ILUMINADO) ~~Tan naturales como el color verde de sus ojos, y sus pestañas luengas, sus cejas delgadas, su nariz mediana y su boca pequeña, los dientes menudos y blancos, los labios gruesos y colorados, y los pechos altos y tersos... Ay, Sempronio, si tú hubieras visto la forma redondeada y puntiaguda de sus tetas, no dirías lo que estás diciendo. Todo en ella es perfección. Sus manos pequeñas, sus dedos, largos, las uñas largas y coloradas, que parecen rubíes entre perlas.~~⁹

SEMPRONIO.- Aún así, tú eres más digno.

CALISTO.- ¿En qué?

SEMPRONIO.- En que ella es imperfecta, porque desea estar contigo.

CALISTO.- ~~Oh, triste,~~ ¿Y cuándo veré que eso suceda?

SEMPRONIO.- Pronto. Y para que no te desesperes, yo me encargaré de cumplir con tu deseo.

CALISTO.- ¿Y cómo lo has de hacer?

SEMPRONIO.- Tiempo ha que conozco en esta vecindad a una vieja barbuda a la que llaman Celestina, hechicera, astuta en cuantas maldades hay. Pasan de cinco mil virgos los que se han hecho y deshecho por su

⁹ Esta descripción física de Melibea responde a la tradición retórica de finales de la Edad Media.

autoridad en esta ciudad. A las más duras peñas provocará la lujuria si quiere.

~~CALISTO.- ¡Qué glorioso me es oírte, aunque no esté seguro de que lo llegues a conseguir!~~

~~SEMPRONIO.- Antes de lo que piensas lo haré.~~

CALISTO.- Dios te consuele. Y ahora toma este jubón de brocado, vístelo tú.
(CALISTO SE QUITA EL JUBÓN Y SE LO DA. SEMPRONIO LO DEJA SOBRE UNA SILLA)

SEMPRONIO.- Te juro que te la he de traer hasta tu cama.

~~CALISTO.- ¿Y yo la podría hablar?~~

~~SEMPRONIO.- Yo te la traeré hasta acá. Pero sé con ella franco y generoso. Piensa, mientras voy en su busca, cómo le contarás tu pena, que ella te dará el remedio.~~

~~CALISTO.- Vamos. Ya tardas.~~

~~SEMPRONIO.- Ya voy. Quede Dios contigo.~~

~~CALISTO.- Y contigo vaya. ¡Oh, todo poderoso Dios, te ruego que guíes a Sempronio de manera que convierta mi pena en gozo y yo, indigno, merezca alcanzar el deseado fin!~~

(SEMPRONIO SE PONE EL JUBÓN E INICIA EL MUTIS)

ESCENA 3

EN CASA DE CELESTINA

LA CASA DE CELESTINA ES SÓRDIDA, CON CAMASTROS POR EL SUELO, CON PÓCIMAS DE HECHIZOS, CON UN FOGÓN DE COCINA, CON OBJETOS LLAMATIVOS Y VIEJOS... QUE PUEDAN USARSE DURANTE LA ESCENA.

CELESTINA SOLA.

CELESTINA.- Albricias, Albricias... ¡Sempronio. ¡Sempronio! ¡Elicia, Elicia, que viene Sempronio!

ELICIA.- Calla, calla, que está Crito en mi aposento.

CELESTINA.- Escóndelo en la camarilla de las escobas,.

ELICIA.- ¿Y qué le digo a Crito?

CELESTINA.- Que viene tu primo, Presto. ¿A qué esperas?

ELICIA (SALIENDO DE ESCENA).- Ay, madre, no le dejes pasar o estoy perdida.

ENTRA SEMPRONIO.

SEMPRONIO.- Madre bendita, gracias a Dios que puedo verte.

CELESTINA.- Hijo mío, rey mío, dame un abrazo. ¿Cómo has estado tres días sin venir a vernos? ¡Elicia, Elicia! ¡Míralo aquí!

ELICIA (ENTRANDO Y DISIMULANDO).- ¿A quién?

CELESTINA.- A Sempronio.

ELICIA.- Ay, maldito seas, traidor, a manos de tus enemigos mueras.

SEMPRONIO.- ¿De qué te quejas, Elicia?

ELICIA.- Tres días hace que no vienes a verme... ¡Pobre de la triste que en ti tiene toda su esperanza y el fin de todo su bien!

SEMPRONIO.- Calla, señora mía. Donde yo voy, conmigo vas. No te atormentes más de lo que yo he padecido en estos días por no poder venir a verte. (SE OYEN RUIDOS EN EL INTERIOR DE LA CASA) ¿Qué es eso? ¿De quiénes son esos pasos que suenan ahí dentro?

ELICIA.- (ENGAÑANDO CON LA VERDAD) ¿De quiénes va a ser? De un mi enamorado.

SEMPRONIO.- Pues te creo.

ELICIA.- A la fe, que verdad es. Entra y lo verás.

SEMPRONIO.- Voy. (SACA SU CUCHILLO Y ECHA A ANDAR).

CELESTINA.- ¡Anda acá, deja a esa loca, que está turbada por tu ausencia! Dirá mil locuras. Ven y hablemos.

SEMPRONIO.- ¿Pues quién está ahí? (TODAVÍA CON EL CUCHILLO EN LA MANO, AMENAZANTE)

CELESTINA.- ¿Quieres saberlo?

SEMPRONIO.- Quiero.

CELESTINA.- Una moza que me encomendó que la cuidara un fraile.

SEMPRONIO (QUE SIGUE CELOSO).- ¿Qué fraile?

CELESTINA.- No lo preguntes.

SEMPRONIO.- Por vida mía, ¿qué fraile?

CELESTINA.- ¿Desconfías? El gordo.

SEMPRONIO.- Muéstramela.

ELICIA.- (HACIÉNDOSE LA OFENDIDA) ¡Ah, don Malvado! ¿Quieres verla? ¡Los ojos te salten, que no te basta ni una ni otra! ¡Anda, ve con ella y déjame a mí para siempre!

SEMPRONIO.- ¡Calla, Dios mío! ¿Por qué te enojas? Que no la quiero ver a ella ni a ninguna otra mujer. (SE GUARDA EL CUCHILLO Y SE RELAJA) Y ahora déjame, que quiero hablar con Celestina.

ELICIA.- Anda, anda, vete y estate otros años sin volver a verme.

ELICIA HACE MUTIS.

SEMPRONIO.- Madre, vamos y confía en mí. Por el camino sabrás lo que nos va a dar provecho a ambos.

CELESTINA.- Abrevia y ve a los hechos.

SEMPRONIO.- Que Calixto arde en amores por Melibea. De ti y de mí tiene necesidad. Pues juntos nos necesita, juntos nos aprovechemos.

CELESTINA.- Bien has dicho. Que me alegro de estas nuevas como los cirujanos de los descalabrados. Vamos, Sempronio.

LOS DOS INICIAN EL MUTIS.

ESCENA 4

EN CASA DE CALISTO

DENTRO DE LA CASA, PÁRMENO Y CALISTO. CALISTO ESTÁ SENTADO A LA MESA ESCRIBIENDO EN UN PLIEGO. PÁRMENO, DE PIE, ORDENA LA HABITACIÓN MIENTRAS HABLA.

SE OYE LLAMAR A LA PUERTA.

CALISTO.- Pármemo.

PÁRMENO.- ¿Señor?

CALISTO.- ¿No oyes, maldito sordo?

PÁRMENO.- ¿El qué, señor?

CALISTO.- A la puerta llaman. Abre.

PÁRMENO SALE DE ESCENA.

VOZ DE PÁRMENO.- ¿Quién es?

VOZ DE SEMPRONIO.- Yo, Sempronio, y Celestina. Abre, Pármemo.

VOZ DE PÁRMENO.- Aguarda un momento, que pregunte al señor.

PÁRMENO ENTRA EN ESCENA.

PÁRMENO.- (A CALISTO) Sempronio y una puta vieja alcoholada son los que aporreaban la puerta.

CALISTO.- Calla, malvado, y abre. Que Sempronio me trae la vida a mi casa.

PÁRMENO.- ¿Pero qué dices? ¿Hablas de ella?

CALISTO.- Hablo de la mujer que me trae la medicina que sanará mis males.

PÁRMENO.- Señor, que si entre cien mujeres va alguno y dice “¡puta vieja!”, sin ningún empacho ella vuelve la cabeza y responde con sonrisa alegre. Si pasa junto a los perros, estos ladran diciendo “puta vieja”. Si cruza por las herrerías, los martillos de los herreros gritan “puta vieja”. Hasta las ranas de los charcos no croan otra cosa, cuando la ven que “puta vieja”. En la ciudad, todos la conocemos como “puta vieja”. ¿Quieres más? Cuando una piedra toca con otra piedra suena “puta vieja”. ¿Y es a ella a quien quieres confiar tus dolencias?

CALISTO.- ¿Y tú de qué la conoces?

PÁRMENO.- De cuando yo era niño y mi madre, viuda y pobre, me dio a ella por sirvienta. Ella tenía seis oficios, a saber: costurera, perfumera, maestra de hacer cosméticos y reparar los virgos, alcahueta y hechicera. En su casa moraban mozas jóvenes y no tan jóvenes que recibían, por la mediación de Celestina, a toda clase de hombres que pagaban por deleitarse retozando con las mujeres. ¿Qué oficio es este, señor, sino el de puta vieja?

CALISTO.- Bien está, Pármeno. Déjalo así. Me doy por avisado. Pero ruégote no envidies a Sempronio, que intenta poner remedio a mis dolencias. Si a él le di un jubón, a ti te doy un sayo. No pienses que tengo en menos consideración tu consejo y aviso que su trabajo y obra.

PÁRMENO.- ¿Cuándo me has visto envidiar, señor? Y no dudes de mi fidelidad y servicio a ti por más que reprobés mis consejos.

ENTRAN SEMPRONIO Y CELESTINA EN ESCENA.

SEMPRONIO (A CELESTINA).- No fíes de Pármeno, que no habla bien de ti.

PARMENO (A CALISTO EN VOZ BAJA)- Cuida, no te engañen.

CELESTINA (A SEMPRONIO EN VOZ BAJA).- Déjame a Pármeno, que yo le haré uno de los nuestros. Y de lo que hubiéremos, démosle una parte. Así ganaremos todos.

CALISTO SE MUESTRA TODA LA ESCENA COMO UN AMANTE OBSESO Y RIDÍCULO, CAPAZ DE ADULAR A CELESTINA CON TAL DE QUE CONSIGA RENDIR LA HONESTIDAD DE MELIBEIA, ES DECIR, QUE LA LLEVE HASTA SU CAMA.

CALISTO.- Sempronio.

SEMPRONIO.- Aquí tienes, señor, a quien remediará tus pesares.

CELESTINA.- Ave María, sin pecado concebida.

CALISTO (A CELESTINA, RECIBIÉNDOLA).- Deseo llegar hasta ti y besar esas manos santas en las que escondes el remedio para mis males. ¡Oh, vejez virtuosa, salud de mi pasión, reparo de mi tormento, resurrección de mi muerte! Codicio besar esas manos llenas de remedios. (CALISTO LE BESA LAS MANOS). Desde aquí adoro la tierra que huellas y en reverencia tuya beso.

CELESTINA (A SEMPRONIO EN APARTE).- Dile que cierre la boca y empiece a aflojar la bolsa, que si dudo de las obras, más dudo de las palabras.

PÁRMENO (APARTE, AUNQUE LE OYE CELESTINA).- ¡Oh, Calisto, desventurado y ciego! ¡Arrodillado y adorando a la puta más antigua que ha fregado en todos los burdeles!

CALISTO.- ¿Qué dices, buena señora? Me pareció entenderte que yo te ofrecía buenas palabras en lugar de un galardón

SEMPRONIO.- Así lo entendimos.

CALISTO.- Pues ven conmigo. Sígueme, que yo sanaré su duda.

SEMPRONIO.- Bien harás y vamos, señor.

CALISTO Y SEMPRONIO SALEN DE ESCENA.

CELESTINA.- Pláceme, Pármene, que tengamos la oportunidad de que conozcas mi amor por ti. Tienes que saber que Calisto anda de amor quejoso. Y no lo juzgues por débil, que el amor es natural con el hombre por designio del gran Hacedor para perpetuación de la especie. Y aprende que es forzoso que el hombre ame a la mujer y la mujer al hombre, y que el que ama es forzoso que se turbe al pensar en la dulzura del soberano deleite que el amor trae aparejado. ¿Qué me respondes a esto, Pármene? ¡Neciuelo, loquito, angelico, perlica! Llégate acá, putico, que no sabes nada del mundo ni de sus placeres. Que la voz tienes ronca y la barba te apuntan. Ya...mal sosegadilla debes tener la punta de la barriga.

PÁRMENO.- ¡Como cola de alacrán!

CELESTINA.- Y aún peor, que la otra muerde sin hinchar, y la tuya hincha por nueve meses.

PÁRMENO SE RÍE CON EL CHISTE VERDE DE CELESTINA.

CELESTINA.- ¿Te ríes, landrecilla, hijo?

PÁRMENO.- Calla, madre, no me culpes ni me tengas, aunque mozo, por ignorante. Amo a Calisto. Le veo perdido, que no hay cosa peor que ir tras el deseo sin esperanza de conseguirlo. Especialmente, con los vanos consejos y necias razones que le da Sempronio.

CELESTINA.- ¿Pero qué dices? ¿No ves que su curación está en mis manos?

PÁRMENO.- ¡En manos de una puta vieja!

CELESTINA.- Putos días vivas, bellaquillo... ¿Y cómo te atreves tú...?

PÁRMENO.- Porque te conozco...

CELESTINA.- ¿Quién eres tú?

PÁRMENO.- Pármene, hijo de Alberto, tu compadre, que viví contigo un tiempo, cuando me dio mi madre a ti.

CELESTINA.- ¡Jesús, Jesús! ¿Y tú eres Pármene, el hijo de la Claudina?

PÁRMENO.- Yo soy.

CELESTINA.- ¡Pues fuego malo te queme que tan puta vieja era tu madre como lo soy yo! ¿Por qué me persigues, Pármene? Acércate a mí, anda, que mil azotes te di y otros tantos besos. ¿Recuerdas cuando dormías a mis pies, loquito?

PÁRMENO.- Sí, en buena fe. Y algunas veces, aunque era niño, me subías a la cabecera, y me apretabas contra ti. Pero como olías a vieja huía de ti.

CELESTINA.- ¡Mala enfermedad te mate, desvergonzado! Y recuerda cómo tu madre, que Dios la tenga en su gloria, me dio a ti y yo te cuidé. Olvida las vanas promesas de los señores, que siempre olvidan pagar. Sirve a tu amo, pero no con necia lealtad. Y olvida sus vanas promesas, que los señores de este tiempo más se quieren a sí mismos que a los suyos. Piensa mejor en tener amigos entre tus iguales para asegurarte. Ten con ellos constancia. Y prueba amistad con Sempronio, que los dos buscáis provecho común y deleite sin envidia. Semejantes sois, tanto para el vestir como para el comer, el beber, o el negociar amores...

PÁRMENO.- No sé qué haga, perplejo estoy. Por una parte, téngote por madre, por otra, a Calisto amo. Pero no querría bienes mal ganados.

CELESTINA.- Yo sí. A tuerto o a derecho nuestra casa hasta el techo... Si quisieras, Pármeno, de qué vida gozaríamos... Sempronio ama a Elicia, prima de Areúsa.

PÁRMENO.- ¿De Areúsa?

CELESTINA.- De Areúsa.

PÁRMENO.- ¿La hija de Eliso?

CELESTINA.- La misma.

PÁRMENO.- ¿Cierto?

CELESTINA.- Cierto.

PÁRMENO.- Maravillosa cosa es.

CELESTINA.- ¿Pero te parece bien?

PÁRMENO.- No veo cosa mejor.

CELESTINA.- Pues tu buena dicha quiere que aquí esté quien te la puede dar.

PÁRMENO.- Madre, que no me fío de nadie.

CELESTINA.- Dios da nueces a quien no tiene dientes.

PÁRMENO.- He oído que un ejemplo de lujuria mucho mal hace. Y si gozara del deleite de Areúsa, nadie debería saberlo y quedar el pecado oculto.

CELESTINA.- Sin prudencia hablas, que el mayor deleite en las cosas sensuales es contar las cosas de amores a los amigos. "Esto hice, esto otro

me hizo, tal donaire pasamos, así la besé, así me mordió, así la abracé, así se me entregó con pasión"... ¡Oh, qué juegos, qué besos, qué pasión!

PÁRMENO.-De todo me recelo, madre, hasta de recibir dudoso consejo.

CELESTINA.- ¿No quieres? Pues así me despido de ti y de este negocio.

CELESTINA HACE INTENCIÓN DE IRSE.

PÁRMENO.- Espera, madre. Amor no se debe rehuir ni dejar escapar. La quiero oír y complacer. Por eso, perdóname y háblame. Que quiero recibir tu consejo. Manda, que a tu mandado mi consentimiento se humilla.

CELESTINA.- De los hombres es errar. Pármeno, alégrame que hayas limpiado las turbias telas de tus ojos y respondido con ingenio. Y ahora, calla, que se acerca Calisto con tu nuevo amigo Sempronio.

ENTRAN EN ESCENA CALISTO Y SEMPRONIO.

CALISTO.- Recibe, madre, esta dádiva pobre del hombre que con ella tu vida llevas. (LE DA UNAS MONEDAS)

CELESTINA.- Agradezco tu magnífico dar y la forma de tu dulce liberalidad.

PARMENO (APARTE A SEMPRONIO).- ¿Qué le dio?

SEMPRONIO (APARTE A PÁRMENO).- Cien monedas de oro.

PÁRMENO (APARTE).- ¿Cien? (SEMPRONIO ASIENTE)

CALISTO.- Ve ahora, madre, y consuela tu casa, y después ven y consuela la mía.

CELESTINA.- Quede Dios contigo.

CALISTO.- Y Él te me guarde.

SALE CELESTINA.

CALISTO.- Cien monedas de oro le he dado a la madre. ¿He hecho bien?

SEMPRONIO.- ¡Muy bien, señor! Además de remediar tu vida, has ganado gran honra. Goza de haber sido generoso y liberal. Y ahora tórnate a la cama y reposa, pues tu negocio en tan buenas manos has depositado.

CALISTO.- Sempronio, no me parece buen consejo quedar yo acompañado y que vaya sola aquella que busca el remedio para mi mal. Mejor será que vayas con ella y que la azuces, pues sabes que de su diligencia depende mi salud y de su tardanza mi pena.

SEMPRONIO.- No sé si ir, señor... Que en viéndote solo dices desvaríos, suspirando y gimiendo por aquellos crueles menosprecios que recibiste de aquella señora en el primer lance de tus amores.

CALISTO.- No temas, pues quedo en compañía de Pármene. Ve ya y no te separes de ella.

SEMPRONIO SALE DE ESCENA.

CALISTO.- Pues pido tu parecer, Pármene, sé agradable.

PÁRMENE.- Mejor irían empleadas tus franquezas en presentes y servicios a Melibea que no en dar dineros a la señora que busca hacerte su cautivo.

CALISTO.- ¿Cómo, loco, su cautivo?

PÁRMENE.- Sí, porque a quien dices tu secreto, das tu libertad.

CALISTO.- Pues mejor me parece la señora, cuanto más la desalabas. Cumpla conmigo y emplúmela la justicia.

PÁRMENE.- Aunque airado me reprendas, te digo que has perdido el nombre de libre.

CALISTO.- ¿Qué dices, bellaco? Mal criado, ¿qué sabes tú de honra? Dime, ¿qué es amor? Fingiéndote fiel, eres un terrón de lisonja, un bote de malicia, el mismo mesón de la envidia. Que por difamar a la vieja, pones en mis amores desconfianza. Prepárame el caballo, que voy a pasear, no quiero oírte más.

CALISTO SALE DE ESCENA.

PÁRMENE (AL PÚBLICO).- ¡Pues anda y que Sempronio y Celestina te espulguen! Por ser leal, padezco mal. Otros se ganan por malos, yo me pierdo por bueno. Que a los traidores llaman discretos y a los fieles, necios. Mas esto me escarmienta de aquí en adelante con él. Dé a la alcahueta lo suyo, que mi parte habrá, pues dicen que a río revuelto ganancia de pescadores.

PÁRMENE SALE DE ESCENA.

ESCENA 5

CAMINO DE CASA DE CELESTINA Y EN SU CASA

SEMPRONIO VA EN BUSCA DE CELESTINA Y LA ENCUENTRA

SEMPRONIO (Para sí).- ¡Qué despacio va la barbuda! A dineros pagados, brazos quebrados. ¡Eh, Señora Celestina, aguarda!

CELESTINA.- ¿A qué vienes, hijo?

SEMPRONIO.- Este nuestro enfermo no sabe qué pedir. Teme tu negligencia, maldice su avaricia y cortedad porque te dio tan poco dinero.

CELESTINA.- Cosa propia del que ama es la impaciencia. Toda tardanza le es tormento. .

SEMPRONIO.- ¿Piensan que nos pueden venir daños a nosotros de este negocio y quemarnos con las centellas del fuego de Calisto? ¡Antes daría yo al diablo con sus amores! Al primer desconcierto que vea en este negocio no como de su pan. Que más vale perder lo servido que la vida por cobrarlo. El tiempo me dirá qué haga. Si te parece, madre, guardemos nuestras personas del peligro. Procuremos provecho mientras ande como loco enamorado. Ayudémosle pues sin correr peligro. Que más vale que sufra el amo que no que peligre el criado.¹⁰

CELESTINA.- Bien has dicho. Contigo estoy, me has agradado. No podemos errar.

SEMPRONIO.- Haz entonces a tu voluntad, que no será este tu primer negocio.

CELESTINA.- ¿El primero, hijo? Pocas vírgenes has visto tú en esta ciudad que no haya sido yo la tejedora de su primer hilado. En naciendo la muchacha, la hago inscribir en mi registro para saber cuántas se me escapan de la red. Quien en esta ciudad no supiere mi nombre y casa, tenle por extranjero.

SEMPRONIO.- Dime, madre, ¿qué pasó con Pármeno cuando te quedaste con él a solas?

CELESTINA.- Díjele cómo ganaría más con nuestra amistad que con las lisonjas que dice a su amo y cómo viviría pobre si no cambiaba. Le recordé también quién era su madre porque no menospreciara mi oficio.

SEMPRONIO.- ¿Tantos días hace que le conoces?

CELESTINA.- Le vi nacer y ayudar a crecer. Su madre y yo, uña y carne. De ella aprendí cuanto sé de mi oficio. No te digo más. Por seguro tenlo. Yo le haré de los míos.

SEMPRONIO.- ¿Y cómo lo harás?

¹⁰ Obsérvese en este largo parlamento de Sempronio, por un lado, su absoluta cobardía y, por otro, cómo advierte que la pasión de Calisto puede apagarse rápido, por lo que conviene actuar con rapidez para no perder el negocio que Celestina y él se traen entre manos.

CELESTINA.- Haréle ver a Areúsa. Y una vez que con ella esté, de los míos, te digo.

SEMPRONIO. ¿Y cómo estás tan segura de que podrás rendir la voluntad de Melibea?

CELESTINA.- Melibea es hermosa; Calisto, loco y franco. Ni a él le dolerá gastar ni a mí andar. Todo lo puede el dinero; a las peñas quebranta y los ríos pasa en seco. A casa de Pleberio voy. No hay lugar tan alto que un asno lleno de oro no lo suba. Que aunque esté brava Melibea, no es esta la primera a quien yo he hecho cacarear. Que una vez que aprenden a holgar, al amor se aficionan. Si de noche caminan, nunca querrían que amaneciese. Maldicen de los gallos porque anuncian el día y del reloj porque avanzan tan deprisa. ¡Cuánto más estas que hierven sin fuego!

SEMPRONIO.- No te entiendo estos términos, madre.

CELESTINA.- Digo que la mujer o ama mucho a aquel de quien es requerida o le tiene gran odio. Sé que, aunque al presente le ruegue a Melibea, al cabo ella me ha de rogar. Aquí llevo un poco de hilado en mi faltriguera, para tener motivo para entrar en su casa, donde no soy muy conocida.

SEMPRONIO.- Mira bien lo que haces. Piensa en su padre, que es noble y poderoso. Y su madre, celosa y brava. Tú, la misma sospecha. Melibea es hija única. No vayas por lana, y vengas trasquilada.

YA EN CASA DE CELESTINA.-

VOZ DE ELICIA.- ¿Madre, eres tú?

CELESTINA.- Somos dos.

VOZ DE ELICIA.- ¿Y quién es ella?

CELESTINA.- Él.

VOZ DE ELICIA.- ¿Mi amante?

CELESTINA.- Sempronio es.

ELICIA.- ¡Santiguarme quiero, Sempronio! ¿Qué novedad es esta de venir hoy acá dos veces?

CELESTINA.- Calla, boba, que otro asunto traemos entre manos. Dime, ¿está desocupada la casa? ¿Se fue ya la moza que esperaba el cura?

ELICIA (ENTRANDO EN ESCENA).- Se fue.

CELESTINA.- Pues no castigues más a mi vejez, que está aquí Sempronio. Entra con él en tu aposento y desbrávale, que fogoso viene y quejándose de muchas dudas. Quítaselas todas como las plumas de un ave.

RÍEN EN TODOS. ELICIA AGARRA DE UNA MANO A SEMPRONIO Y SALEN DE ESCENA. CELESTINA SE QUEDA SOLA EN ESCENA Y PREPARA SU CONJURO PARA PODER HECHIZAR A MELIBEA. UTILIZA TODO TIPO DE PÓCIMAS Y MEZCLAS. LUZ INFERNAL. ROJOS Y FUEGOS, MÚSICA VIOLENTA. VIENTO FUERTE. RAYOS Y TRUENOS.

CELESTINA.- Conjúrote, triste Plutón, señor de las profundidades infernales, emperador de la corte dañada, capitán soberbio de los ángeles condenados, señor de los sulfúreos fuegos hirvientes, gobernador del caos y del desorden del mundo, rey de los tormentos y atormentador de las pobres almas pecadoras y cautivas... Yo, Celestina, tu más conocida cliente, te conjuro por la virtud y fuerza de estos ácidos que vierto en la cazuela con el hilado que llevaré a Melibea, por la sangre de los pájaros nocturnos que vierto en esta pócima infernal, por el veneno de las víboras que unto en el aceite que echo al puchero juntamente con el hilado, vengas sin tardanza a obedecer mi voluntad, y que estés conmigo hasta que Melibea compre este hilado hechizado, y con ello quede enredada y su corazón se ablande a conceder mi petición, y le llenes de un fuerte amor por Calisto, tanto que cuanto más lo mirare, olvidada de su virtud, me descubra su pasión y su deseo de entregar su honestidad a los abrazos de Calisto. Y esto hecho, pide y demanda de mí a tu voluntad. Y si no lo haces con presto movimiento, me tendrás por mortal enemiga, heriré con luz tus cárceles tristes y oscuras, daré a conocer al mundo tus falsedades y continuas mentiras, te acusaré con mis ásperas palabras y me habrás de temer mientras viva, Y así, confiando en mi mucho poder, me parto con mi hilado, donde creo te llevo ya envuelto.

EFECTO ESPECIAL DE LUZ Y SONIDO PARA TERMINAR LA ESCENA DEL HECHIZO.

ESCENA 6

EN CASA DE MELIBEA

CELESTINA Y LUCRECIA EN ESCENA.

LUCRECIA.- Celestina, madre, seas bienvenida.

CELESTINA.- Paz en esta casa.

LUCRECIA.- ¿Qué te trajo por estos barrios?

CELESTINA.- Hija, mi amor por todos vosotros. Te traigo recuerdos de Elicia. Y también quisiera ver a tus señoras, madre e hija, que desde que me mudé de barrio no han sido visitadas por mí.

LUCRECIA.- ¿Sólo a eso saliste de tu casa? Mira que me sorprende, que tú no das un paso sin provecho.

CELESTINA.- Y a venderles un poco de hilado.

ENTRA EN ESCENA PLEBERIO

PLEBERIO.- ¿Con quién hablas, Lucrecia?

LUCRECIA.- Con aquella vieja de la cuchillada, que solía vivir en las tenerías, a la cuesta del río.

PLEBERIO.- No te conozco, señora.

CELESTINA.- Yo a vos si... como a vuestra esposa, Alisa. ¿Podrías avisarla?

PLEBERIO.- Se marchó a visitar a una prima enferma. (A LUCRECIA) Pero dime su nombre.

LUCRECIA.- Es más conocida por su oficio. Perfuma tocas, hace solimán y otros treinta oficios. Conoce hierbas curativas y cura a los niños.

PLEBERIO.- Pues con todo, no la recuerdo. ¿Por qué no dices su nombre?

LUCRECIA.- Me da vergüenza.

PLEBERIO.- Anda, boba, dilo. No me indignes con tu tardanza.

CELESTINA.- Celestina es mi nombre, hablando con reverencia.

PLEBERIO.- Está bien, Celestina. Debo ausentarme, que otros menesteres requieren de mi presencia. Lucrecia, atiende a la señora como se merece. Y busca a Melibea, que atenderá sus necesidades como mi propia esposa Alisa. Quedad con Dios.

PLEBERIO HACE MUTIS.

LUCRECIA.- Anda, madre, aguarda un momento sola, que aviso a Melibea.

LUCRECIA SALE DE ESCENA. CELESTINA SE QUEDA SOLA. MOMENTO DE GRAN DUDA DE CELESTINA SOBRE SU MISIÓN Y SOBRE EL EFECTO DE SU HECHIZO.

CELESTINA.- ¹¹Ahora, que estoy sola, debería mirar si tornar a casa. Que aunque yo he disimulado con Sempronio y me hecho la brava, bien podría ser que, si averiguasen lo que pretendo con Melibea, pagase con mi propia vida, o cuando menos que acabasen azotándome cruelmente. ¡Amargas serían las

¹¹ En este monólogo, Celestina se lamenta de su misión y duda de la eficacia del hechizo. Siente miedo. No obstante, decide adelante con su plan.

cien monedas! ¿Qué haré mezquina de mí? ¿Iré o tornaré? ¡Qué duda más terrible! Si me voy, ¿qué dirá Sempronio? Y su amo Calisto, ¿qué dirá? ¿Qué pensará? Me acusará diciendo: “puta vieja, ¿por qué alimentaste mis pasiones con tus promesas? Alcahueta falsa, para todos tienes remedio, para mí, penas. Puta vieja traidora, ¿por qué te me ofreciste?” Y yo, triste de mí, mal acá y mal acullá, pena en ambas partes. Con todo mejor ofender a Pleberio que enojar a Calisto. ¡Esfuerzo, esfuerzo, Celestina, y no desmayes! Que todos los agujeros parecen favorables, o yo no sé nada del arte de la hechicería. Cuatro hombres he topado, tres se llaman Juan y dos son cornudos. Y nunca he tropezado como otras veces. Ni perro me ha ladrado ni ave negra he visto ni cuervo ni gato negro. Debo confiar.

ENTRA MELIBEA EN ESCENA.

MELIBEA.- ¿Hablabas sola, madre?

CELESTINA.- Andaba con mis pensamientos a cuestras.

MELIBEA.- ¿Y qué te trae por mi casa?

CELESTINA.- Señora buena, la gracia de Dios sea contigo y con tu noble madre. Mis enfermedades han impedido visitar tu casa con más frecuencia. Y ahora que me sobrevino mengua de dinero, no encontré mejor remedio que vender un poco de hilado, que para unas toquillas tenía guardadas.

MELIBEA.- Si el hilado es bueno, te lo pagaré bien y sirva para disminuir tus penas. Mi madre se fue a visitar a una prima enferma.. Pero yo te atenderé.

CELESTINA.- El hilado es blanco como el copo de la nieve, todo aderezado y enrollado en estas madejas de hilo que ves. Tres monedas me daban ayer por la onza. (LE DA EL HILADO)

MELIBEA.- (LO COGE) A mi madre le gustará.

CELESTINA.- Dios te deje gozar de tu noble juventud y florida mocedad, que es el tiempo en que más placeres y mayores deleites se alcanzan. Que la vejez es mesón de enfermedades, amiga de rencillas, congoja continua, llaga incurable, pena de lo presente, preocupación por lo que ha de llegar y vecina de la muerte.

MELIBEA.- ¿Por qué hablas tan mal de la vejez si todo el mundo desea alcanzarla?

CELESTINA.¹² Porque mientras que llegan a la vejez, viven. Y el vivir es dulce y viviendo envejecen. Pero si tú supieras lo que es el arrugarse la cara, el mudar el color de los cabellos, el poco oír, el debilitado ver, el hundimiento de

¹² Una de las estrategias de Celestina para ablandar la resistencia de Melibea consiste en mostrarle los horrores de la vejez para instarla al “carpe diem” o disfrute de los goces del amor durante la juventud, e insistir en la brevedad de la vida, y, por tanto, de la juventud y del tiempo de gozar del amor.

la boca, el caer de dientes, el carecer de fuerzas, el despacioso andar y sus muchas contrariedades, no me preguntarías, muchacha.

MELIBEA.- Bien conozco que cada uno habla de la feria según le va en ella. ¿Y tú querrías volver a la infancia?

CELESTINA.- Loca estaría si deseara deshacer el camino andado. Y además nadie es tan viejo que no pueda vivir un año más ni tan mozo que no pueda morirse hoy mismo.

MELIBEA.- Celestina, amiga, yo he holgado mucho en verte. Toma tu dinero y vete con Dios, que me parece que no debes haber comido hoy.
(LE DA LAS TRES MONEDAS)

CELESTINA.- En verdad, señora, que la causa de mi venida es otra y no la que hasta ahora has oído.

MELIBEA.- Di, madre, tus necesidades, que si yo las pudiera remediar, de buen grado lo haré.

CELESTINA.- ¿Mías, señora? Antes ajenas.

MELIBEA.- Pide, pues, lo que quieras, sea para quien sea.

CELESTINA.- Doncella graciosa y de alto linaje, yo dejo un enfermo de muerte, que con solo una palabra tuya que le lleve de tu parte podría sanar, según la mucha devoción que te tiene.

MELIBEA.- Vieja honrada, no te entiendo, si no aclaras tu demanda.

CELESTINA.- Bien tendrás, señora, noticia de un caballero mancebo, gentilhombre de clara sangre, al que llaman Calisto...

MELIBEA.- ¡Para, para, para! Buena vieja, ya no digas más, no sigas adelante. ¿Ese es el enfermo por el que has venido a buscar una palabra mía para sanar su dolencia y para buscar tu muerte para ti, vieja barbuda? ¿Qué siente ese perdido que te envía a verme? Su dolencia no es otra que la locura. Quemada seas, falsa alcahueta, hechicera, enemiga de la virtud... Anda, vete, vete de mi casa. Si no quisiera poner mi honestidad en boca de los murmuradores, yo haría que acabaras azotada y presa.

CELESTINA.- (ENTRE DIENTES) ¡En mala hora vine acá, si me falla ahora el conjuro! ¡Eh, Plutón, no te olvides de tu sierva Celestina!¹³

MELIBEA.- ¿Qué dices entre dientes para acrecentar mi enojo y doblar tu pena? ¿Quieres condenar mi honestidad por dar vida a un loco? ¿Dejarme triste a mí por alegrarle a él? ¿Perder la honra de mi padre por ganar la de una vieja maldita como tú?

¹³ Celestina duda de la eficacia del hechizo.

CELESTINA.- Por Dios, Señora, que me dejes terminar de hablar, que ni él quedará culpado ni yo condenada. Que todo es honesto y más para dar salud a un enfermo.

MELIBEA.- ¡Jesús! No oiga yo mentar más a ese loco saltaparedes, fantasma de la noche, larguirucho como una cigüeña, que si no aquí mismo me caeré muerta. ¡Este es el que el otro día me vio y comenzó a desvariar conmigo con razones de locos e ilícitos amores! Pues avísale que se aparte de su propósito y sanará. Y tú tórnate, que de mi no esperes otra respuesta, no te la daré. Y da gracias a Dios, pues tan libre te vas de esta feria. Bien me habían dicho quién eras tú, aunque hasta ahora no te conocía bien.

CELESTINA.- (ENTRE DIENTES. PARA SÍ) Más fuerte estaba Troya y cayó rendida. Y aún otras más bravas que tú he amansado.

MELIBEA.- ¿Qué dices, enemiga?

CELESTINA.- Que estás muy rigurosa.

MELIBEA.- Pues dime: ¿qué palabra podrías tú querer para llevar a ese loco atrevido?

CELESTINA.¹⁴ Una oración, señora, una oración que le dijeron que sabías de Santa Polonia para el dolor de muelas. Y también tu cordón que, según es fama, ha rozado todas las reliquias de Roma y Jerusalén. El caballero del que te habló muere de dolor. Esta fue mi venida.

MELIBEA (CAMBIANDO DE ACTITUD).- Si tan sólo querías eso, ¿por qué no me lo expresaste bien?

CELESTINA.- Señora, porque pensé que de motivo tan limpio no se podía sospechar mal.

MELIBEA.- Tanto se habla en la ciudad de tus falsas mañas, que me has hecho dudar de si me pedías oración o buscabas otra cosa.

CELESTINA.- Eres mi señora. Mándame y yo te he de servir.

MELIBEA.- Ay, vieja Celestina, todavía vas a conseguir que me compadezca de ti. Que el nombrarme a ese caballero me sacó de quicio y al pedirme la oración sospeché que podía hacer daño a mi honra. Pues todo viene de buen corazón, quede todo en perdón. Que es obra pía y santa sanar a los enfermos.

¹⁴ Aquí Celestina tiene que inventarse lo de la oración para evitar ser echada de la casa y tratar de nuevo de envolver a Melibea con su palabrería. Téngase en cuenta que Melibea se siente atraída por Calisto y no quiere perderlo del todo. Que no quiera entregarle su virginidad no significa que no quiera volver a verle. De ahí su dureza y al mismo tiempo que no acabe de echar a Celestina de su casa, cuando conoce los propósitos de Calisto.

CELESTINA.- ¡Y tan enfermo, señora! Por Dios, si bien le conocieras, no le juzgarías mal. En Dios y en alma no tiene hiel; gracias, dos mil; gesto de un rey, gracioso, alegre, jamás en él reina la tristeza. De noble sangre, como sabes. Verle armado, un San Jorge. No tuvo Hércules tanta fuerza. La presencia y facciones, su desenvoltura, todo es perfección en él. Para mí que no era tan hermoso aquel Narciso que se enamoró de su figura cuando se vio reflejado en el río. Y ahora, señora, pobre enfermo, le ha derribado una sola muela, de la que no deja de quejarse.

MELIBEA.- ¿Y qué tiempo hace ya?

CELESTINA.- Unos veintitrés años recién cumplidos tendrá.

MELIBEA.- No pregunto por su edad, sino por su dolencia.

CELESTINA.- Ah, ocho días. Pero que por su flaqueza parece que hace ya un año. Y no tiene más consuelo que tocar el laúd y tañer canciones lastimeras. Ay, las mujeres que le ven alaban a Dios, pues así le pintó. Y juzga señora por bueno mi propósito y mis pasos, saludables y vacíos de sospecha.

MELIBEA.- ¡Cómo siento haberte juzgado erróneamente! En pago de tu sufrimiento conmigo, quiero cumplir tu demanda y darte mi cordón.¹⁵ Y como para escribir la oración no habrá tiempo antes de que mi madre venga, vuelve mañana por ella muy en secreto.

CELESTINA.- Gracias, señora.

MELIBEA.- Y no le des parte de lo que pasó a ese caballero no me tome por cruel o arrebatada o deshonesto.

CELESTINA.- No temas, que los secretos los sé callar. E iré tan alegre con tu cordón, que le aliviará de su dolor de muelas.

MELIBEA.-Y más haré por tu enfermo, si fuese necesario, en pago de lo sufrido.

CELESTINA.- Más será necesario y más tendrás que hacer por él.

MELIBEA.- ¿Qué dices, madre?

CELESTINA.- Digo, señora, que todos te lo agradecemos y te quedamos obligados. Y que te acuerdes de la oración para que la mandes escribir. Y aunque antes pensabas de mí otra cosa, en sí no eran malas. Que cada día hay hombres penados por mujeres y mujeres por hombres, y esto es obra de la naturaleza, y la naturaleza la ordenó Dios, y Dios no hizo cosa mala. Señora, no se haga tarde, agradecida me voy. Me parto a ver a mi doliente, si licencia me das.

¹⁵ Según la tradición medieval, la entrega del cordón por la dama implicaba su propia entrega, la de su amor

MELIBEA.- Ve con Dios. (CELESTINA HACE EL MUTIS)

ESCENA 7 EN CASA DE CALISTO

SE VE A CELESTINA CAMINAR SOLA POR LA CALLE HASTA ENTRAR EN CASA DE CALISTO. SEMPRONIO LA VE CAMINAR.

CELESTINA (EN MONÓLOGO).- ¡Oh, rigurosos trances! ¡Oh, gran sufrimiento! ¡Ay, Dios, qué cercana estuve de la muerte! ¡Ay, Diablo a quien yo conjuré cómo cumpliste con tu palabra en todo lo que pedí! ¡Oh, vieja Celestina, vas alegre! La mitad del trabajo está hecho. Alégrate, vieja, que más sacarás de este pleito que de quince virgos que renovarás. ¡Ay, cordón, cordón, que yo le llevaré a Calisto por fuerza, si vivo, a quien tan brava conmigo se puso al inicio, que miedo me dio de verme azotada o condenada!

SEMPRONIO.- ¡Válgame el diablo, Celestina! ¿Qué vienes hablando entre dientes?

DENTRO DE LA CASA.

CELESTINA.- Vayamos a ver a Calisto, que me oírás contarle maravillas. Aunque todo es por mi ingenio, alguna partecilla del negocio te daré.¹⁶

SEMPRONIO.- ¿Partecilla? Mal me parece lo que dices.

CELESTINA.- Calla, loquillo, que parte o partecilla, cuanto quieras te daré, que todo lo mío es tuyo. Gocémonos y aprovechémonos de tu señor, que sobre el reparto nunca reñiremos.

SEMPRONIO (EN APARTE. AL PÚBLICO).- ¡Oh, lisonjera y falsa vieja! ¡Oh codiciosa y avarienta garganta! También me quiere engañar a mí como a mi amo por ser rica! ¡Pues no le arriendo la ganancia! Que quien con modo torpe sube a lo alto, más presto cae que sube. Mía fue la culpa por meterla en esto. Pero gane hartos con Calisto, que no me negará la promesa.

CELESTINA.- ¿Qué dices, Sempronio? ¿Con quién hablas?

SEMPRONIO (VIENDO A PÁRMENO Y A CALISTO, QUE ENTRAN EN ESCENA).- Que aquí está Calisto.

CALISTO.- Honrada vieja, ¿qué nuevas me traes que puedan alegrar mi corazón?

¹⁶ Obsérvese la mezquindad de Celestina, preludio de la venganza de los criados cuando no quiera repartir con ellos. Aquí Sempronio se da cuenta de que también a ellos quiere engañarles.

CELESTINA.- De casa de la muy hermosa Melibea vengo. ¿Cómo pagarás a quien hoy ha puesto su vida al tablero por tu servicio?

PÁRMENO (A SEMPRONIO EN APARTE).- No le pierdas palabra, ya verás cómo no le pide dinero, porque es divisible.

SEMPRONIO.- Calla, que te matará Calisto si te oye.

CALISTO.- Madre, abrevia o toma la espada y márame.

CELESTINA.- ¿Espada? Que yo la vida te quiero dar, con la buena esperanza que te traigo de aquella a la que tú más amas. Pues queda su puerta abierta para mí. Y antes me recibirá a mí con esta saya rota que a otra con seda y brocado.

PÁRMENO (A SEMPRONIO).- Sempronio, cóseme la boca, que ya ha pedido una saya.

SEMPRONIO (A PÁRMENO).- Calla, maldito, o te echaré con el Diablo! Que si pide un vestido, hace bien, pues tiene de él necesidad.

PÁRMENO (A SEMPRONIO).- Está bien que pida, pero no todo para su provecho.

SEMPRONIO (A PÁRMENO).- Ya sabes que es codiciosa, pero a nosotros no nos ha de engañar.

CALISTO.- Dime, por Dios, ¿qué hacía? ¿Cómo entraste? ¿Cómo iba vestida? ¿Cómo se te mostró al principio? Pero certíficame cuanto antes si hubo buen fin a tu demanda gloriosa o si se mostró con rigor.

CELESTINA.- Mostróse airada cuando mencioné tu nombre. Quiso echarme de su casa. Que a quien más quieren más desairan. Y si así no fuese, ninguna diferencia habría entre las mujeres públicas y las dulces doncellas, si todas dijieran sí al primer requerimiento en viendo que de alguno eran amadas. Las cuales, aunque estén encendidas y abrasadas de amor, por su honestidad se muestran frías y expresan un casto propósito, que las hacen decir lo contrario de lo que sienten. Y para que no te agobies, al final mudó su razón y expresó buena voluntad.

CALISTO.- ¿Y qué le dijiste para ganarte su voluntad? ¿Cómo fue, madre?

CELESTINA.- Le dije cómo penabas tanto por un terrible dolor de muelas y que con una sola palabra pronunciada por ella tú podrías sanar. Y que necesitaba me diera una oración que ella sabía para curar ese dolor.

CALISTO (RIDÍCULO).- ¡Maravillosa astucia! ¡Singular mujer en tu oficio! ¡Cautelosa hembra! ¡Discreta mensajera! Eres la más sabia mediadora entre hombre y mujer, la embajadora más leal y sagaz para asuntos de amor, Dios te

colme de bienes, mujer valiente y fiel. ¿Qué os parece, mozos? ¿Hay tal mujer como esta nacida en el mundo?

CELESTINA.- No atajes mis razones, déjame terminar, que se está haciendo de noche. Y debo tornar a casa.

CALISTO.- ¿Más nuevas traes?

CELESTINA.- Este cordón (SE LO MUESTRA) que ella llevaba ceñido a la cintura, que le dije que era bueno para tu dolor, porque había rozado algunas reliquias.

CALISTO.- Toma de esta casa cuanto quieras. Pide y te lo daré.

CELESTINA.- Un manto con el que cubrir esta saya vieja...

CALISTO.- ¿Manto dices? Y saya y cuanto tengo.

CELESTINA.- Manto he menester, y con este tendré bastante. Que dicen que el ofrecer mucho al que poco pide es una manera de negar.

CALISTO.- Corre, Pármeno, llama a mi sastre y que le corte un manto y una saya de aquel paño flamenco de gran valor que tiene.

PÁRMENO (PARA SÍ Y ENTRE DIENTES).- ¡Así, así ¡Para la vieja todo, aunque le cuente mil engaños, y a mí que me arrastren!

CALISTO.- Envidioso, ¿qué dices? No te entiendo. Ve donde te digo y no me enojés. Que también para ti habrá sayo de aquella pieza.

SEMPRONIO.- Dice, señor, que es tarde para que venga el sastre.

CALISTO.- Hágase mañana entonces. (CELESTINA PARECE QUE HACE INTENCIÓN DE IRSE) ¿Adónde vas? ¿Y el cordón que me traías?

CELESTINA (DÁNDOLE EL CORDÓN, RIENDO).- Tómalo, que, si yo no me muero, te daré también a su dueña.

CALISTO.- ¡Oh, bienaventurado cordón, que has tenido el privilegio de ceñir el cuerpo hermoso de Melibea, que yo no soy digno de servir! ¡Quién estuviera en tu lugar para rozar su piel y disfrutar del olor de su cuerpo! Oh, cordón, cordón sublime, que no puedo creer que Melibea lo haya dado para mí. Todo lo deseado se puede alcanzar, dichoso de mí, cordón, cordón y cordón.

CELESTINA.- Consuélate con él, de momento, que no se ganó Zamora en una hora. Y que yo haré que consigas lo que jamás pensabas que podrías conseguir tú solo.

CALISTO.- Cuanto me dijeres, te he de creer, pues tal joya como esa me has traído. ¡Oh, gloria de aquella angélica cintura! ¡Oh, cordón, cordón!

CELESTINA.- Deja ya señor de restregarte y besar el cordón, que vas a romperlo. Y que sepas tratar al cordón como cordón y a Melibea, cuando estés frente a ella, como Melibea.

CALISTO.- Déjame gozar con este mensajero de mi gloria.

CELESTINA.- Piensa que el cordón me lo dio por amor a Dios, no por tu amor, que fue para socorrer tu dolor de muelas. Pero si yo vivo, haré que te profese amor más grande.

CALISTO.- ¿Y la oración, te la dio?

CELESTINA.- No, por ahora.

CALISTO.- ¿Cuál fue la causa?

CELESTINA.- La brevedad del tiempo. Pero quedó en que, si tu dolor no aflojaba, que tornase mañana.

CALISTO.- Amanezca presto, váyase la luna, venga el sol, que muero en tu espera... Vamos, Celestina, apremia, que el día vuela.

CELESTINA.- Pero dame antes el cordón, que tengo de él necesidad.

CALISTO (SE LO ENTREGA).- Pues toma, y déjame entonces sin cordón y sin oración. ¡Pármelo! Acompaña a la señora hasta su casa y vayan con ella tanto placer y alegría cuanto conmigo quedan tristeza y soledad.

CALISTO INICIA EL MUTIS

~~ESCENA 8~~ **~~EN CASA DE MELIBEA~~**

~~Tema:~~ Melibea también piensa en Calixto.

~~Objetivo:~~ Mostrar que Melibea está llena de dudas.

~~MELIBEA.~~— Oh, cuán larga se me hace la espera de que torne a verme Celestina.

~~LUCRECIA.~~— Vendrá mañana. No lo dudes.

~~MELIBEA.~~— En la espera, el sueño no se concierta con mi voluntad.

~~LUCRECIA.~~— ¿Tanto te gusta Calisto?

~~MELIBEA.- Tanto, que se lo gritaría a Celestina, si no fuera por temor a perder mi nombre de virgen y honesta.~~

~~LUCRECIA.- El ardor de la edad debe verse condicionado por los rigores de la fama, Melibea.~~

~~MELIBEA.- ¿Y qué puedo hacer?~~

~~LUCRECIA.- Prudencia.~~

~~MELIBEA.- ¿Se puede ser prudente cuando el deseo hasta el centro del pecho viene a depositarse?~~

~~LUCRECIA.- Pues piensa en tu padre, piensa que si perdieras tu honestidad vería su honor en entredicho y el dolor que ello le causaría.~~

~~MELIBEA.- Amanezca pronto y venga a visitarme la vieja Celestina, que le dé la oración y que Calisto sane pronto de su pena. Mas si con la oración llegara a pensar que voy a rendir mi honestidad a sus lujuriosos deseos, peligro corro. Que quiero amor y no quedarme desvirgada y sin mi enamorado.~~

~~LUCRECIA.- Es el riesgo de todas las enamoradas, Melibea. Cómo le sepas retener debe ser tu afán en esta empresa.~~

~~MELIBEA.- El mozo está locamente perdido por conseguir mi galardón. Y si no se lo doy, puede desesperar y comenzar el olvido de mi gozo.~~

~~LUCRECIA.- Puedes estar tranquila. Por ahora ese rico mancebo debe estar lamentándose y penando de amor. Deja que el tiempo vele por tus intereses.~~

~~MELIBEA.- Volvamos a la cama y que la noche pase presta y dé lugar al día.~~

ESCENA 9 EN CASA DE AREÚSA

PÁRMENO Y CELESTINA EN CASA DE AREÚSA. EN SEMIOSCURIDAD. EN UN RINCÓN, EL CAMASTRO DE AREÚSA, EN LA QUE ESTA DUERME.

CELESTINA.- Pármeno, quiero serte franca. ¿Por qué murmuras contra mí? ¿Callas? Eres demasiado mozo y lo ignoras todo de la vida. Tal vez una vieja como yo pueda socorrerte en caso de necesidad.

PÁRMENO.- Tal vez.

CELESTINA.- Y un buen amigo como Sempronio...

PÁRMENO.- (CORTANDO) Ser su amigo me parece difícil. Él es malencarado y loco, y yo cuerdo y sufrido.

CELESTINA.- La amistad debe servirte para sacar provecho de tu amo los dos juntos.

PÁRMENO.- Madre, debo regresar con mi señor

CELESTINA.- ¿Y perder la oportunidad de gozar de quien aquí mora y tú deseas? De la misma manera que Sempronio goza de una de las muchas que conmigo vive. ¿O no desearías gozar de Areúsa?

PÁRMENO.- Ya te dije que moría por sus amores.

CELESTINA.- ¡Chiss! ... Ayúdame a encontrar un candil.

PÁRMENO.- Calla, no la despiertes. Vergüenza siento.

CELESTINA.- ¡Areusa! ¡Despierta, chiquilla! ¡Areúsa!

PÁRMENO.- Déjala en paz.

AREÚSA SE LEVANTA DEL CAMASTRO Y ENCIENDE UN CANDIL

AREÚSA.- ¿Quién anda aquí a estas horas?

CELESTINA.- Quien te quiere bien y nunca da un paso sin pensar en tu provecho, una enamorada tuya, aunque vieja.

AREÚSA.- ¿Cómo armas tanto ruido? ¿Y este?

CELESTINA.- Otro enamorado tuyo.

AREÚSA.- Torno a cubrirme, que tengo frío.

CELESTINA.- No lo harás, por mi vida, éntrate en la cama y hablemos. (COGIENDO LAS SÁBANAS Y LA ALMOHADA) ¡Qué almohadas, qué blancura! Quieta ahí, contemplarte queremos en camisola... ¿Y tú, qué dices, bellaco? ¿Te gusta la moza?

PÁRMENO NO SABE QUÉ DECIR. AREÚSA INTENTA SALIR DE ESCENA, PERO CELESTINA SE LO IMPIDE.

AREÚSA.- Madre, que el mozo está asustado. ¿No le ves cómo le tiemblan las piernas! (CELESTINA LE HACE COSQUILLAS) ¡Quieta, que me haces reír! Y la risa me acrecienta el dolor de la tripa.

CELESTINA.- Ríe y goza, que Pármeno te hará más cosquillas que yo. Y en el gozo del dolor te has de olvidar. Pármeno, la moza te espera...

PÁRMENO (TÍMIDO).- Si la moza me da permiso...

AREÚSA.- Esta noche no podrá ser, que ando mala desde hace unas horas...

CELESTINA.- Pues dame lugar, te tentaré. Que algo sé yo de este mal. (CELESTINA LE DA MASAJES EN LA TRIPA) Que cada mujer ha padecido este mal de madre durante muchos años.

AREÚSA.- Más arriba, sobre el estómago.

CELESTINA.- ¡Bendígate Dios y también san Miguel Arcángel! ¡Qué lozana y qué fresca estás! ¡Qué pechos y qué gentileza! Por hermosa te tenía hasta ahora viendo lo que todos podían ver, pero ahora te digo que no hay en la ciudad tres cuerpos como el tuyo. No parece que tengas 25 años. ¡Oh quien fuera hombre para alcanzarte y gozar así de tal vista! No te dio Dios estas gracias para que pasen en balde por el frescor de tu juventud. No seas como el perro del hortelano, y si tú no puedes gozar de ti misma, goce quien puede. Mira que es pecado dar pena a los hombres pudiéndolo remediar¹⁷... Anda, camina, que vea el mozo qué gracia tienes moviéndote.

AREÚSA PASEA CON PICARDÍA

AREÚSA.- Lo haré, madre, pero dame algún remedio para mi mal.

CELESTINA.- ¡Dios, qué gentileza! ¿Tú la ves? (PÁRMENO ASIENTE CON LA CABEZA) Por hermosa te tenía, Areúsa, pero al verte así te digo que en toda la ciudad no hay otro cuerpo como el tuyo.

AREÚSA.- Si sigo moviéndome, el mozo va a perderse solo, madre, mírale... (Y SEÑALA LA ENTREPIERNA) Amaina tu pasión, muchacho, que en el disimular está la virtud y el triunfo.

CELESTINA.- Déjale que te contemple y con mirarte goce. Que en verdad que Dios te ha dado más gracias que a ninguna otra mujer. Dios no te hizo tan gentil para que se te pase tu juventud en balde, sino para gozar y hacer gozar. Goce Pármene de ti y tú de él.

AREÚSA.- Quiero tornar a la cama.

CELESTINA.- Más no sola.

AREÚSA.- Me duele la tripa, madre. Y no me buscas remedio para mi mal.

PÁRMENO SE ACERCA A CELESTINA Y SE LA LLEVA A UN RINCÓN.

PÁRMENO (PARA QUE NO LE OIGA AREÚSA).-Madre, yo no salga de aquí sin tener buen concierto con la moza. Que me ha muerto de amores su vista.

¹⁷ Los argumentos de Persuasión de Celestina con Areúsa (fugacidad de la belleza y la juventud, exhortación a gozar y dejar gozar de ella) proceden de la literatura latina ("El Arte de amar", de Ovidio), en la línea de la "comedia humanística", género al que pertenece "La Celestina".

Dile que le daré cuanto tengo, que parece que no me quiere mirar.

AREÚSA.- ¿Qué te dice a la oreja?

CELESTINA.- Me dice que se alegra mucho de tu amistad, porque pareces mujer honrada y que te colmará con todos sus bienes. Y también me ha prometido que de aquí en adelante será muy amigo de Sempronio y ayudarme en todo en un negocio que tenemos con su señor, ¿es verdad, Pármene? ¿Me lo prometes así como digo?

PÁRMENO.- Sí, te lo prometo sin duda.¹⁸

CELESTINA.- ¡Pues cumple la palabra dada! Y ahora llégate acá, vergonzoso, que quiero verte con ella. Vamos, retózala en la cama. ¿A qué esperas?.

PÁRMENO Y AREÚSA SE ABRAZAN, SE BESAN, SE ECHAN EN LA CAMA MIENTRAS LA LUZ VA CAYENDO LENTAMENTE, ENTRE LAS CARCAJADAS DE CELESTINA.

AREÚSA (A CELESTINA).- Vete ya, madre, y no sigas mirando. Que Pármene haga lo que quisiera conmigo. Que más quiero tenerte a ti contenta que no a mí. Antes me quebraré un enojo que enojarte. (PÍCARA) Que yo sabré alegrar al muchacho, tanto que no querrá que la noche dé lugar al día.

CELESTINA.- Quedaos con Dios, que yo me voy. Que me dais dentera con vuestro besar y retozar.

PÁRMENO.- Madre, ¿mandas que te acompañe?

CELESTINA.- Acompáñeme Dios, que tengo temor de que me fuercen en la calle.

CELESTINA SALE DE ESCENA.

ESCENA 10

POR LA MAÑANA. CASA DE AREÚSA

PÁRMENO SE LEVANTA Y HACE EL KIRIKI DEL GALLO.

PÁRMENO.- ¿Amanece o qué es esta claridad que entra por las ventanas?

¹⁸ Pármene, por el deseo de Areúsa, accede al chantaje de Celestina y se vende a ella, prometiéndoles lealtad a Sempronio y a Celestina, frente a la fidelidad que debe a su señor Calisto.

AREÚSA.- ¡Qué va a amanecer! Duerme, Pármeno mío, que apenas una hora hace que nos acostamos. ¡No he pegado yo bien los ojos y había ya de ser de día! Por Dios, abre esa ventana y lo verás.

PÁRMENO SE LEVANTA

PÁRMENO.- En mi seso estoy yo, que es de día y bien claro, mira cómo entra la luz. ¡Oh, traidor de mí! ¡En qué gran falta he caído con mi amo! ¡Qué tarde es!

AREÚSA.- ¿Tarde?

PÁRMENO.- Muy tarde.

AREÚSA.- Pues aún no se me ha quitado el mal de la madre.

PÁRMENO.- ¿Y qué quieres que haga, mi vida?

AREÚSA.- (CON PÍCARA INTENCIÓN) Que vuelvas a la cama y tratemos mi mal, a ver si sana.

PÁRMENO.- No puedo, señora mía, que es mediodía. Si voy más tarde, no será bien recibido de mi amo. Yo vendré mañana y cuantas veces mandares. Y aún para que más nos veamos, te ruego que te vengas hoy a comer a casa de Celestina.

AREÚSA.- Que me place de buen grado. Ve con Dios.

PÁRMENO (HACIENDO MUTIS).- Con Dios te quedas.

ESCENA 11

POR LAS CALLES. DE DÍA

PÁRMENO SE ENCUENTRA CON SEMPRONIO.

PÁRMENO (HABLANDO SOLO).- ¡Oh, placer singular! ¡Oh, singular alegría! ¿Qué hombre es ni ha sido más bienaventurado que yo? ¿Quién más dichoso

y bienandante? ¡Oh, alto Dios! ¿A quién contaré yo este gozo? ¿A quién daré parte de mi gloria? Que como decía la vieja, el placer no comunicado no es placer. ¿Quién sentiría esta dicha como ya la siento?

SEMPRONIO.- Pármeno, hermano, ¿qué haces hablando solo? ¿De dónde vienes? Toda la mañana ando en tu busca. Calisto me ha preguntado por ti. Pero ahora olvídale, que está encerrado en su cámara cantando canciones tristes y escribiendo nuevas letras para su amada Melibea. Ni duerme ni come ni quiere vernos. Dice que se irá a la Iglesia a rezar para rendir la honestidad de su amada. Loco amante que reza a Dios para desvirgar a una mujer.

PÁRMENO.- Sempronio, amigo y más que hermano, por Dios, no corrompas mi placer. Recíbeme con alegría, y te contaré maravillas de mi buena andanza de esta noche.

SEMPRONIO.- Dilo, dilo, ¿es algo de Melibea? ¿La has visto?

PÁRMENO.- ¡Qué de Melibea! Es de otra que yo más quiero. Y aun tal que, si no me engaño, puede competir con ella en hermosura. Areúsa es, prima de Elicia.

SEMPRONIO.- ¿Qué es este desvarío? ¿Ya todos amamos? El mundo se va a perder. Calisto a Melibea, yo a Elicia y tú, por envidia, has buscado con quien perder ese poco seso que tienes.

PÁRMENO.- Luego, ¿locura es amar y yo soy loco y sin seso?

SEMPRONIO.- Según tu opinión, sí lo es.

PÁRMENO.- Mal me tratas.

SEMPRONIO.- Peor tú a Calisto, diciéndole que se aparte de amar a Melibea. Ahora verás qué fácil es censurar la vida ajena y qué duro vivir sin amor la tuya propia. Si fueras mi amigo, harías lo posible por favorecerme en ayudar a Celestina en nuestro provecho.

PÁRMENO.- Que aún no me has dado tiempo para decirte que estoy de tu lado y que te he de favorecer en todo. A Celestina mi palabra anoche le di.

SEMPRONIO.- Me agradan tus palabras. Pero, por Dios, dime qué es eso que me has dicho de Areúsa, la prima de Elicia.

PÁRMENO (RIENDO).- Pues que vengo lleno del placer de haberla alcanzado.

SEMPRONIO.- ¡Cómo lo dice el bobo! De risa no puede hablar. ¿A qué llamas haberla alcanzado? ¿Estaba en alguna ventana o qué es eso?

PÁRMENO.- A ponerla en duda de si queda preñada o no.

SEMPRONIO.- Espantado me tienes.

PÁRMENO.- Ya la tengo por mía.

SEMPRONIO.- La vieja anda en esto, sin duda.

PÁRMENO.- ¿En qué lo ves?

SEMPRONIO.- En que ella me había dicho que te quería mucho y que te la haría conocer. Por eso dice el refrán que “más vale a quien Dios ayuda que quien mucho madruga”.

PÁRMENO.- Eso es, que quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija... ¡Oh, hermano! ¿Cómo contarte las gracias y hermosura de su cuerpo?

SEMPRONIO.- Todo te lo creo. ¿Qué te cuesta? ¿Cuánto le has dado?

PÁRMENO.- Nada, por ahora. Aunque la he invitado hoy a comer a casa de Celestina. Si te place, vamos todos allá.

SEMPRONIO.- ¿Quiénes?

PÁRMENO.- Tú y ella, porque allá están la vieja y Elicia. Tendremos placer.

SEMPRONIO.- ¡Oh, Dios, cómo me has alegrado! Sincero eres. Seamos como hermanos y abracémonos. (SE ABRAZAN) Comamos y holguemos, que nuestro amo ayunará por nosotros. Vamos sin más tardanza.

PÁRMENO.- Vamos presto.

ESCENA 12 EN CASA DE CELESTINA.

CELESTINA LES RECIBE

CELESTINA.- ¡Mis enamorados, mis perlas de oro! Cómo me alegra vuestra visita. Entrad y dadme un beso. ¡Muchachas, muchachas!

PÁRMENO.- (APARTE A SEMPRONIO).- ¡Qué palabras tiene la vieja! Todas fingidas.

CELESTINA.- Muchachas.

SEMPRONIO.- (APARTE A PÁRMENO).- Déjala, que de eso vive.

CELESTINA.- Muchachas, muchachas, bobas, andad acá presto, que están aquí dos hombres que me quieren forzar.

ELICIA.- Pensaba ya que no vendrías, que lleva aquí más de dos horas mi prima Areúsa. Sempronio habrá sido la causa de la tardanza, que no se procura de verme.

SEMPRONIO.- Calla, mi señora, mi vida, mi amor. No haya enojos. (A CELESTINA) Y menos ahora, que Pármeneo y yo hemos firmado amistad y nos hemos dado un abrazo de amigos. Sentémonos a comer.

CELESTINA.- A la fe de Dios, hermanos, que hoy me habéis contentado con vuestro abrazo. Mozas, servid la mesa, que los mozos estarán hambrientos. ´

ELICIA Y AREÚSA PONEN LA MESA.

SEMPRONIO (A ELICIA).- Tienes cara de no haber dormido.

ELICIA (PROVOCADORA, SEDUCTORA, ENGAÑÁNDOLE CON LA VERDAD).- Pregúntale a Crito, que él sí sabe contentarme.

CELESTINA.- Calla, bruta. Lo que Elicia quiere decir es que estuvo toda la noche con males del estómago. Ha pasado la noche en vela.

AREÚSA.- Lo mismo que yo.

ELICIA.- Igualito. Saltando y brincando y gritando de gozo.

SEMPRONIO.- Acabarás enfadándome. Y al Crito ese los ojos le rajaré con mi daga.

CELESTINA (A AREÚSA).- ¿Qué tal nuestro mancebo? ¿Cumplió como hombre recio o se quedó en pie y asustado toda la noche como un niño?

AREÚSA.- No preguntes, madre, que vergüenza tengo de hablarte.

ELICIA.- Sempronio es un buen enamorado, un hombre rudo y bregado de la vida. Lástima que solo viene a verme de vez en cuando.

SEMPRONIO SE ACERCA A ELICIA Y LE DA UN BESO CON ABRAZO.

SEMPRONIO.- Comamos ahora y luego holguemos.

CELESTINA.- Sentaos todos y comamos.

SE SIENTAN TODOS Y COMIENZAN A COMER¹⁹.

PÁRMENE.- Rico rico, madre.

¹⁹ Asistimos a continuación a una reacción airada de Elicia, quien censura la belleza de Melibea, tal vez por envidia, tal vez por la crítica de los criados a los señores, algo casi inédito en la literatura de la época. Para Areúsa la belleza de Melibea se debe al dinero (que le permite comprarse vestidos de lujo) y no a la gracias de su cuerpo.

SEMPRONIO.- Eso, comamos y bebamos, que luego habrá que arreglar los amores de Calisto, que anda loco por la casa suspirando por la gentil Melibea.

ELICIA.- ¡Apártate allá, desabrido, enojoso! ¡Mal provecho te haga lo que comes! Por mi alma, qué asco oírte llamarla gentil. ¿Gentil Melibea?

ELICIA, ENFADADA, SE PONE DE PIE.

SEMPRONIO.- Hermosa y joven es. (CON INTENCIÓN) ¿Te duele que la llame joven?

ELICIA.- Joven, sí, pero sin gracia. Por mi vida, que no lo digo por alabarme, pero creo que yo soy tan hermosa como Melibea.

SEMPRONIO.- Diez años ha no te diría que no.

ELICIA.- ¡Oh, grosero, necio, hideputa sin seso!

CELESTINA.- Elicia cada año que cumple es más hermosa. ¿O no, Sempronio?

SEMPRONIO.- Por supuesto que sí, madre. (Y ABRAZA A ELICIA)

AREÚSA.- Pues porque tú no la has visto como yo, que Melibea tiene unas tetas como si hubiese parido tres veces. No parecen sino dos grandes calabazas. Y las carnes sueltas y flojas como una vieja. No sé que habrá visto Calisto en ella.

SEMPRONIO.- La envidia es mala consejera.

ELICIA.- ¿De envidiosas nos tachas?

CELESTINA.- Haya paz y siga la comida en armonía.

SEMPRONIO.- Calisto es caballero y Melibea, hija de hidalgo de gran fortuna.

AREÚSA.- Procure cada uno ser bueno de por sí, y no vaya a buscar la virtud en la nobleza de sus antepasados.

CELESTINA.- Hijos, por mi vida, cesen ya las disputas. Y tú, Elicia, torna a la mesa y deja esos enojos.

ELICIA.- ¿Pero quieres que coma con este malvado que me dice que es más gentil su andrajo de Melibea que yo?

SEMPRONIO.- Calla, mi vida, que tú la comparaste. Toda comparación es odiosa. Tú tienes la culpa y no yo.

AREÚSA.- Ven, hermana, a comer y no disputes más. Si no, harás que yo también me levante de la mesa.

CELESTINA.- No digáis más, o nunca acabaremos. Elicia, siéntate (ELICIA OBEDECE. CAMBIANDO DE TEMA). Y hablemos de nuestro caso. Decidme, mozos, ¿cómo dejasteis a Calisto?

SEMPRONIO.- Diciendo desvaríos, echando fuego, desesperado, perdido, medio loco, yendo a misa a la Magdalena, para rogar a dios que le entregue a Melibea por tu mediación.

CELESTINA.- Cada cosa a su tiempo. Y que es cierto que los enamorados ni comen ni beben ni ríen ni lloran ni duermen. Mucha fuerza tiene el amor. No sólo la tierra, sino también los mares traspasa el amor con su fuerza.

SEMPRONIO.- Señora, en todo tienes razón, que aquí está quien en otro tiempo me causó andar hecho otro Calisto, perdido el sentido, cansado de cuerpo y pasando las noches en vela. Pero todo lo doy por bien empleado, pues tal joya gané.

ELICIA.- Mucho piensas que me tienes ganada.

SEMPRONIO.- Vida mía, ven, que te tiene.

ELICIA.- Pues no digas cosas que me ofendan.

CELESTINA.- Eso, besaos y abrazaos, que a mí no me queda otra cosa sino gozarme de verlo y a vosotros gozad de vuestras frescas mocedades.

SEMPRONIO ABRAZA A ELICIA, QUE SE DEJA ACARICIAR. AREÚSA ABRAZA Y BESA TAMBIÉN A PÁRMENO.

CELESTINA.- Mientras a la mesa estéis, de la cintura para arriba todo se perdona. Cuando estéis solos, no quiero poner tasa, pues el rey no la pone. Bendiga Dios a los cuatro, cómo os reís y holgáis, putillos, loquillos, traviosos... (LLAMAN A LA PUERTA) ¡En esto había de terminar las cuestioncillas que habéis tenido! ¡Mirad, no derribéis la mesa!

VUELVEN A LLAMAR A LA PUERTA.

PÁRMENO.- ¿No oís? Llaman a la puerta.

CELESTINA.- Elicia, hija, mira quién es.

ELICIA SALE DE ESCENA.

AREÚSA.- Madre, el mal de madre ya lo tengo sanado...

CELESTINA.- Siempre se sana con gozar de hombre sano.

VOZ DE ELICIA.- Es mi prima Lucrecia.

VOZ DE LUCRECIA.- Elicia, prima.

CELESTINA.- Lucrecia, entra, que hablemos aquí de tu encerramiento, que mucho te impide el gozo de tu mocedad.

ENTRAN LUCRECIA Y ELICIA

LUCRECIA.- Dios bendiga tanta gente y tan honrada.

CELESTINA.- ¿Tanta, hija? ¿Por mucha nos tienes? Bien parece que no me conociste en mi prosperidad, cuando en esta mesa tenía sentadas más de nueve hermosas mozas.

SEMPRONIO.- Acabóse la comida. (SE PONE EN PIE)

LUCRECIA.- Trabajo tendrías, madre, con tantas mozas, que es ganado muy duro de guardar.

CELESTINA.- ¿Trabajo, mi amor? Antes descanso y alivio. Todas me obedecían y honraban. Lo que yo decía era lo bueno, y a cada una le daba seguridad. Pero no quiero acordarme de tan alegre tiempo cuando yo era servida por todo el mundo.

SEMPRONIO.- Madre, ningún provecho trae recordar esos tiempos, a no ser tristeza, como a ti ahora, que nos has sacado el placer de entre las manos. Quitemos la mesa. (A ELICIA) Y marchémonos a holgar. (A CELESTINA)Y tú da respuesta a esta doncella que a verte viene.

SEMPRONIO Y ELICIA SALEN DE ESCENA ABRAZADOS, SEGUIDOS DE PÁRMENO Y AREÚSA.

CELESTINA.- Hija, Lucrecia, ¿a qué se debe tu venida?

LUCRECIA.- A pedirte vengo el cordón de Melibea, y a decirte que te ruega que presto vayas a visitarla, porque se siente muy fatigada de desmayos y dolor del corazón.

CELESTINA.- Hija, de estos dolorcillos es más el ruido que las nueces. Maravillada me tiene que el corazón le duela a moza tan joven.

LUCRECIA (APARTE).- ¡Ay, traidora, que esto son efectos de tus hechizos! Y te haces ahora de nuevas.

CELESTINA.- ¿Qué dices, hija?

LUCRECIA.- Madre, que vamos presto y me des el cordón.

CELESTINA.- Vamos, que yo lo llevo.

INICIAN EL MUTIS CELESTINA Y LUCRECIA, MIENTRAS LAS DOS PAREJAS RETOZAN Y SE BESUQUEAN.

ESCENA 13

EN CASA DE MELIBEA

EN ESCENA MELIBEA SOLA.

MELIBEA.²⁰ ¡Ay, lastimada de mí! ¡Mal cuidada doncella! ¿Y no hubiera sido mejor concederle ayer su petición a Celestina, cuando vino de parte de Calisto, ~~cuya visita me cautivó~~, y con ello contentarle a él y sanarme a mí? ¿Y si por desconfiar de mi buena respuesta pone sus ojos en otra? Soberano Dios, humildemente te suplico que des a mi herido corazón paciencia para que mi terrible pasión pueda disimular. ¿Por qué no nos fue concedida a las mujeres poder descubrir nuestro ardiente amor como a los hombres? Que ni Calisto viviera quejoso ni yo penada.

ENTRAN CELESTINA Y LUCRECIA.

MELIBEA.- Vieja sabia y honrada, seas bienvenida.

CELESTINA.- ¿Cuál es, señora, tu mal que así muestras tormento en tu cara y en tus ojos?

MELIBEA.- Tú puedes curar mi mal.

CELESTINA.- Dímelo, pues.

MELIBEA.- Que me comen el corazón serpientes dentro de mi cuerpo.

CELESTINA.- Un dolor que puede sanarse.

MELIBEA.- ¿Qué dices? ¿Ya sabes de dónde procede mi mal?

CELESTINA.- Si no me has declarado la calidad de tu mal, ¿quieres que lo adivine? Lo que yo digo es que veo reflejada tu pena en tu graciosa presencia.

MELIBEA.- Vieja honrada, alégramela tú.

CELESTINA.- Gran parte de la salud es desearla. Pero para procurarte la medicina que te sane es necesario saber de ti tres cosas. La primera. ¿Qué parte de tu cuerpo es el que más sufre?

²⁰ En este monólogo, Melibea se lamenta de no haber contestado positivamente a Celestina por miedo de que Calisto se pueda enamorar de otra mujer. Se descubre que Calisto le atrae desde la primera escena.

MELIBEA.- Mi mal es de corazón y la teta izquierda es su aposentamiento, y tiende sus rayos a todas partes.

CELESTINA.- ¿Es la primera vez que sientes este dolor?

MELIBEA.- Jamás lo había sentido.

CELESTINA.- ¿Y procede el dolor de algún cruel pensamiento que se asentó en aquel lugar?

MELIBEA.- Como no sea la turbación con que me dejaste al pedirme una oración para aquel caballero Calisto, no puede ser otra cosa.

CELESTINA.- ¿Cómo, señora, por tan mal hombre lo tienes, que con tan solo nombrar su nombre sientes el veneno y su ponzoña? No creas que esa es la causa de tu sentimiento, sino otra que yo me barrunto.

MELIBEA.- Di, di, habla, con tal de que no dañes mi honra con tus palabras.

CELESTINA.- Veo que por un lado te quejas de dolor, pero por otro temes la medicina que te puede sanar.

MELIBEA.- Cuanto más dilatas la cura, más me multiplicas la pena y la pasión.

CELESTINA.- Si quieres que te descubra la punta de mi sutil aguja sin temor, haz para tus manos y pies una ligadura de sosiego, para tus ojos una cobertura de piedad y para tu lengua un freno de silencio, y verás obrar a la antigua maestra de estas llagas.

MELIBEA.- ²¹¡Cómo me muero con tu dilatar! Di, por Dios, lo que quieras, haz lo que supieres, que no podrá ser tu remedio tan áspero que supere mi pena y mi tormento. Ya toque mi honra, dañe mi fama, o lastime mi cuerpo, te doy mi palabra de que, si siento alivio, te quedarás bien galardonada.

LUCRECIA (APARTE) El seso tiene perdido mi señora. La ha cautivado esta hechicera.

CELESTINA (APARTE).- Nunca me ha de faltar un enemigo. Me libró Dios de Pármene, me regaló el Diablo a Lucrecia.

MELIBEA.- ¿Qué dices, amada maestra? ¿Qué te dice Lucrecia?

CELESTINA.- No he oído nada. Pero para sanarte es necesario que no esté persona delante y debes hacerla salir. Lo siento, Lucrecia.

MELIBEA (A LUCRECIA).- Salte fuera, presto.

LUCRECIA.- Ya me salgo, señora.

²¹ Nótese cómo a Melibea ya no le importa perder su honra.

LUCRECIA SALE DE ESCENA

CELESTINA.- Aunque mi medicina comienza a hacer efecto, todavía es necesario traer más saludable remedio de casa del caballero Calisto.²²

MELIBEA.- Calla, por Dios, madre. No traigan de su casa cosa para mi provecho ni lo nombres aquí.

CELESTINA.- Ten paciencia, no se pierda nuestro trabajo. Y no consientas a tu lengua decir mal de persona tan virtuosa como Calisto.

MELIBEA.- ¡Por Dios, que me matas! ¿No te tengo dicho que no me alabes a ese hombre ni siquiera me lo menciones? ¿Qué le debo yo a él? ¿Qué ha hecho por mí? ¿Qué necesario es él aquí para el propósito de mi mal? ¿Cómo dices que llaman a este mi dolor?

CELESTINA.- Amor dulce.

MELIBEA.- Eso es, no puedo ocultarlo. ¿Pero por qué duele tanto?

CELESTINA.- Porque el amor es un fuego escondido, una agradable llaga, un sabroso veneno, una dulce amargura, un alegre tormento, una dulce y fiera herida, en fin, una blanda muerte.²³

MELIBEA.- Ay, mezquina de mí. Que si es verdad lo que dices, será dudosa mi curación.

CELESTINA.- No desconfíes de tu salud, que yo sé de una medicina que todo tu sufrimiento te puede librar.

MELIBEA.- ¿Cómo se llama?

CELESTINA.- No me atrevo a decírtelo.

MELIBEA.- Dilo, no temas.

CELESTINA.- Calisto. (MELIBEA SE DESMAYA) ¡Por Dios, señora Melibea! ¡Valor y esfuerzo! ¿Qué desvanecimiento es este? ¡Desgraciada de mí! ¡Alza la cabeza! ¡Oh, malaventurada vieja! ¿En esto han de parar mis cosas? Si muere, me matarán. Señora mía, Melibea, ángel mío, ¿qué sientes? ¿Qué es de tu habla graciosa y de tu color alegre? Abre tus ojos claros. ¡Lucrecia, Lucrecia! ¡Presto, entra acá! Presto trae un jarro de agua.

MELIBEA.- ¡Calla, calla! Que yo me esforzaré. No te oigan en la casa.

²² Celestina menciona a Calisto para provocar las respuestas de Melibea.

²³ Esta es la definición del llamado “amor cortés”. Se recomienda la lectura, al respecto, del poema de Jorge Manrique titulado “Diciendo qué cosa es amor”. Son paradojas. El amor es algo positivo, que causa alegría, y negativo, que causa dolor.

CELESTINA.- No te desmayes otra vez, señora, háblame como sueles.

MELIBEA.- Calla. No me fatigues.

CELESTINA.- ¿Pues qué me mandas que haga, perla preciosa? ¿Cuál es tu sentimiento?

MELIBEA.- Quebróse mi honestidad, aflojóse mi mucha vergüenza. Pues ya, mi nueva maestra, lo que tú tan abiertamente conoces es vano intento ocultarlo. Que hace muchos días que ese noble caballero me habló de amor. Tanto me fue entonces su habla enojosa como luego, después de que tú volviste a nombrarle, alegre.²⁴ En mi cordón te llevaste mi libertad. Has sacado de mi pecho lo que jamás a ti ni a otro pensé descubrir.

CELESTINA.- Y pues así, señora, has querido descubrirme tu secreto, pon en mis manos el remedio de tus dolencias. Yo haré que tu deseo y el de Calisto en breve sean cumplidos.

MELIBEA.- Entonces, haz de manera que lo pueda ver cuanto antes, si aprecias mi vida.

CELESTINA.- ¿Verle, hablarle, dices?

MELIBEA (ANGUSTIADA).- ¿Es imposible?

CELESTINA.- Ninguna cosa es imposible

MELIBEA,- Dime cómo.

CELESTINA.- Por las puertas de tu casa.

MELIBEA.- ¿Cuándo?

CELESTINA.- Esta noche.

MELIBEA,- ¿A qué hora?

CELESTINA.- A las doce.

MELIBEA.- Pues ve, mi señora y leal amiga, y habla con Calisto y que venga a la hora que has ordenado.

CELESTINA INICIA EL MUTIS.

CELESTINA.- Adiós, que hacia acá se encamina tu gente.

ENTRA LUCRECIA.

²⁴ Esta frase podría aludir, sobre todo para los lectores de entonces, a los efectos del hechizo: en el primer encuentro, Melibea se sintió incómoda con Calisto, pero tras la primera visita de Celestina, ya le agradó pensar en Calisto.

MELIBEA.- Lucrecia, mi leal criada, ya has visto cómo Calisto cautivó mi voluntad. Ruégote, por Dios, me guardes el secreto, para que yo goce de tan suave amor.

LUCRECIA.- Señora, hace tiempo que sabía de tu pasión por Calisto. Y pues ya has hecho tu elección, mi silencio será fiel a tu deseo.

ENTRA PLEBERIO.

PLEBERIO.- Oí la voz de la vieja Celestina. ¿Qué quería?

MELIBEA.- Padre, venderme un poco de solimán.

PLEBERIO.- Guárdate, hija, de ella, que estas viejas no son de fiar. Con tres veces que entre en una casa engendra sospecha.

LUCRECIA (APARTE).- Tarde lo ve el amo.

PLEBERIO.- Hija, si acá tornare sin verla tu madre o yo, que no la recibas. Halle honestidad en tu respuesta y jamás volverá. Que la verdadera virtud se teme más que la espada.

MELIBEA.- ¿De esas es? ¡Nunca más, padre mío, volveré a recibirla!

ESCENA 14

EN CASA DE CALISTO

EN CASA DE CALISTO, CALISTO, SEMPRONIO Y PÁRMENO.

CELESTINA (LLEGANDO).- ¡Calisto! Mi señor Calisto, te traigo buenas nuevas que alegrarán tus penas.

CALISTO.- Joya del mundo, socorro de mis pasiones, ¿Dónde traes esas nuevas de las que me hablas?

CELESTINA.- En mi lengua.

CALISTO.- ¿Qué dices, gloria y descanso mío?

CELESTINA.- Todo el día he trabajado en tu negocio y he dejado perder otros de harto interés. A muchos tengo quejosos por tenerte a ti contento. Más he dejado de ganar de lo que piensas. Pero todo vaya en buena hora por tan buen recado que te traigo.

CALISTO.- ¿Qué es? No me impacientes más. Dilo de una vez.

CELESTINA.- Melibea se rinde a tus peticiones.

CALISTO.- ¿Qué es esto que oigo?

CELESTINA.- Que es más tuya que de sí misma.

CALISTO.- No digas esas cosas, que mis criados pensarán que estás loca. Melibea es mi señora, Melibea es mi Dios, Melibea es mi vida, y yo, su siervo, su cautivo de amor.

SEMPRONIO.- Deja ya de santiguarte, señor, y de decir cortesías, que lo que te corresponde es darle algo a la vieja por su trabajo.

CALISTO.- Dices bien. (COGIENDO UNA CADENA DE ORO) Madre, sé que en nada igualaría tu trabajo, pero toma esta cadenilla de oro y pónitela al cuello.

PÁRMENO (A SEMPRONIO).- Cadenilla la llama. ¿No lo oyes? A la vieja le sacaremos nuestra parte, que desconfío de ella.

SEMPRONIO (A SEMPRONIO).- Calla, no nos oiga nuestro amo.

CELESTINA.- Melibea pena por ti más que tú por ella. Y, sobre todo, te ama y desea verte. Melibea piensa más horas en tu persona que en la suya, Melibea se llama tuya y le abrasa el fuego del amor.

CALISTO.- ¿Oís, mozos, oís lo mismo que yo? Mozos, mirad si estoy despierto. ¡No es un sueño! ¿No será una burla tuya, Celestina?

CELESTINA.- Si es burla o no, esta noche podrás comprobarlo. Dando el reloj las doce, Melibea te espera a las puertas de su casa, en donde podrás hablar con ella y oír de su boca el amor que te profesa y el deseo de su corazón.

CALISTO.- ¡Dios, no soy merecedor de tanta gloria ni de tanta merced!

CELESTINA.- Y ahora, señor, si no necesitáis más de mi presencia, torno a mi casa.

CALISTO LA ACOMPAÑA A LA SALIDA.

CALISTO.- Puedes ir con Dios, vieja honrada

PÁRMENO (A SEMPRONIO EN APARTE).- Tiene prisa la vieja por irse y llevarse la cadena a su casa. No puede creer que la tenga en su poder.

SEMPRONIO.- ¿Qué quieres que haga una puta vieja alcahueta que suele recomponer siete virgos por dos monedas si de pronto se ve cargada de oro, sino ponerse a salvo y echar a correr para guardar su posesión?

CALISTO.- (DESDE EL HOMBRO, SIN QUE SE LE VEA) Mozos, preparadme la cama, que quiero dormir antes de ir esta noche a ver a Melibea.

ESCENA 15

POR LAS CALLES, JUNTO A LA CASA DE MELIBEA

CALISTO.- Adelántate tú, Pármeno, a ver si Melibea está ya por entre las puertas de su casa.

PÁRMENO (TEMEROSO).- ¿Yo, señor? Tal vez sea preferible que te acerques tú no sea que al verme a mí se turbe y se pierda la ocasión.

CALISTO.- Tienes razón. Voy yo. Vosotros, quedaos aquí escondidos, por si os tengo que pedir ayuda.

CALISTO ASOMA A LAS PUERTAS DE MELIBEA.

CALISTO.- Eh, señora mía... ¿Estás ahí?

AL OTRO LADO DE LA PUERTA

LUCRECIA.- ¿Quién habla? ¿Quién está fuera?

CALISTO.- Aquel que viene a cumplir tu mandado.

LUCRECIA SE DIRIGE A MELIBEA, QUE ESTÁ AL OTRO LADO DEL ESCENARIO MIRANDO PRECAVIDA.

LUCRECIA (A MELIBEA).- ¿Por qué no te acercas, señora? Llega sin temor, que Calisto está aquí.

MELIBEA.- ¡Loca, habla bajo! Mira bien si es él.

LUCRECIA.- Que sí es, que le he reconocido por la voz.

MELIBEA SE ACERCA.

MELIBEA (A LUCRECIA).- Vete a acostar. (LUCRECIA SALE DE ESCENA)
¡Eh, señor! ¿Cuál es tu nombre? ¿Quién te mandó venir aquí?

CALISTO.- Yo soy tu siervo Calisto.

MELIBEA.- ¡Calisto! La sobrada osadía de tus mensajes me ha forzado a hablarte. No sé por qué crees que podrás sacar más de mis amores. Desvía estos vanos y locos pensamientos de ti, porque mi honra y mi persona estén seguras sin peligros de malas sospechas. A esto he venido. A poner en claro tu

despedida y mi reposo. No quieras poner mi fama en lenguas de maldicientes.²⁵

CALISTO.- ¡Malaventurado Calisto, cómo has sido burlado por tus sirvientes! ¡Oh, engañosa mujer Celestina! ¿Por qué falseaste la palabra de mi señora? ¿Para qué me enviaste aquí venir, para que me fuese mostrado el rechazo, la desconfianza, el odio, por la misma boca de la mujer que tiene las llaves de mi perdición y mi gloria?

~~**MELIBEA.**- Cesen, señor, tus verdaderas querellas, que ni mi corazón basta para sufrirlas ni mis ojos para disimular. Tú lloras de tristeza, juzgándome cruel. Yo lloro de placer, viéndote tan fiel. ¡Oh, mi señor y bien todo! ¡Cuánto me fuera más alegre ver tu rostro que solo escuchar tu voz! Pero no se puede hacer ahora más, todo lo que te dijo la solícita mensajera confirmo. Ordena de mí a tu voluntad, Calisto.~~

~~**CALISTO.**- ¡Señora mía, esperanza de mi gloria, descanso y alivio de mi pena, alegría de mi corazón! ¿Qué será bastante para darte las gracias a la incomparable merced que me has hecho al dejar que tan indigno hombre pueda gozar de tu suavísimo amor?~~

MELIBEA.- Hace muchos días que he pugnado por disimular mi sentimientos, pero no he podido encubrirle a aquella mujer tu dulce nombre y descubrirle mi deseo. Y ahora te suplico órdenes y dispongas de mi voluntad. Las puertas impiden nuestro gozo. Yo las maldigo. Que sus fuertes cerrojos y mis flacas fuerzas me impiden abrirlas.

CALISTO.- ¿Cómo, señora mía, y vamos a permitir que unas maderas impidan nuestro gozo? ¡Oh, molestas y enojosas puertas! Deja, Melibea, que llame a mis criados para que las echen abajo. (CALISTO GOLPEA LAS PUERTAS Y HACE RUIDO)

~~**MELIBEA.**- ¿Quieres perderme y dañar mi fama? No sueltes las riendas de tu voluntad. La esperanza es cierta, el tiempo breve. Y tú sientes solo tu pena y yo la de ambos, tú, solo tu dolor, y yo el tuyo y el mío, conténtate con venir mañana a esta misma hora por las paredes de mi huerto.~~

~~**CALISTO.**- Señora, llamo a mis criados para que rompan las puertas. No resisto más sin verte. ¡Pármelo, Sempronio!~~

MELIBEA.- No, por Dios, que si ahora las rompieras, mañana mi padre sospecharía de mi yerro.

VOZ DE PLEBERIO.- Melibea, hija, ¿qué voces son esas? ¿Estás tú ahí?

MELIBEA.- Márchate mi señor, que es mi padre, y bajará.

²⁵ Melibea se muestra esquiva y le rechaza por evitar daño a su honra. En realidad, duda entre permitirle la entrada o rechazarle. Está viviendo una difícil contradicción. No obstante, enseguida le confirmará su amor.

CALISTO.- Los ángeles queden con tu presencia.

MELIBEA.- Y tú torna mañana a la misma hora por las tapias de mi huerto, como quedamos.

CALISTO.- Así haré, mi señora. Adiós...

CALISTO HACE MUTIS Y SALE DE ESCENA. PLEBERIO SE ACERCA HASTA MELIBEA.

PLEBERIO.- ¿No duermes, hija?

MELIBEA.- Señor, no, estoy sin sueño.

PLEBERIO.- ¿Y qué haces en el huerto?

MELIBEA.- Envié a Lucrecia por un jarro de agua. Tenía sed.

PLEBERIO.- Venga, hija, ve a tu aposento y espera allí a Lucrecia.

MELIBEA.- Como ordenes, padre.

ENTRA LUCRECIA CON EL JARRO DE AGUA.

LUCRECIA.- Vuestro jarro de agua, señora.

PLEBERIO.- Acompáñala a su habitación y descansemos todos. Buenas noches.

SALEN TODOS DE ESCENA. POR LAS CALLES VOLVEMOS A VER A PÁRMENO Y A SEMPRONIO.

PÁRMENO.- ¿Qué hacemos?

SEMPRONIO.- Tú, ve donde quieras, que yo voy a ir donde Celestina a cobrar mi parte de la cadena, que es puta vieja. No le demos tiempo de que invente alguna argucia para no pagarnos nuestra parte.

PÁRMENO.- Bien dices, que sobre dinero no hay amistad. Vamos.

ESCENA 16

CASA DE CELESTINA

EN LA PUERTA DE LA CASA DE CELESTINA

PÁRMENO.- ¿Tú crees que intentará engañarnos?

SEMPRONIO.- Dalo por seguro.

PÁRMENO.- Ya estamos frente a su puerta.

SEMPRONIO.- Entremos.

DENTRO YA DE LA CASA DE CELESTINA.

SEMPRONIO.- ¡Celestina!

PÁRMENO.- ¡Celestina!

SEMPRONIO.-¿Dónde estás? Abre.

VOZ DE CELESTINA.- ¿Quién llama?

SEMPRONIO.- Abre, que somos tus hijos.

VOZ DE CELESTINA.- No tengo yo hijos que anden a tales horas por la calle.

SEMPRONIO.- Ábrenos, que somos Pármemo y Sempronio, que venimos a cenar contigo.

CELESTINA ENTRA EN ESCENA

CELESTINA.- ¡Locos traviosos! Entrad, entrad. ¿Cómo venís a estas horas, que ya casi amanece? ¿Qué os ha pasado? ¿Y cómo queda Calisto con Melibea, vive en la esperanza o le ha desaparecido?

SEMPRONIO.- Si por nosotros no fuera, ya andaría su alma buscando posada para siempre.

CELESTINA.- ¡Jesús, que en tanta afrenta os habéis visto! Cuéntamelo, por Dios.

SEMPRONIO.- Mira que todavía me hierva la sangre en el cuerpo de tomarlo a pensar.

CELESTINA.- Sosiega, hombre, y dímelo.

PÁRMENO.- ¿No ves que venimos alterados? Harías mejor en prepararnos algo de almorzar. Quizá nos amansaría algo la alteración que traemos. Querría hallar en quien vengar la ira que siento por los que huyeron de nosotros, cuando acechaban a Calisto.

CELESTINA.- Dímelo tú, Sempronio, por tu vida, ¿qué os ha pasado?

SEMPRONIO.- Sin seso vengo, desesperado. Que traigo todas las armas despedazadas, que no tengo con que salir con mi señor cuando haya menester... Y no tengo un maravedí para comprarlas.

CELESTINA.- Pues pídeselo a tu amo, pues en su servicio se gastó.

SEMPRONIO.- También Pármeno trae las tuyas destrozadas. ¿Cómo quieres que le pidamos más después de que nos diera cien monedas y la cadena? Caro le costaría este negocio si le siguiéramos pidiendo. Contentémonos con lo razonable, no lo perdamos todo por querer más de lo debido, que quien mucho abarca, poco aprieta.

CELESTINA.- ²⁶Gracioso es el asno. ¿Qué tiene que ver tu galardón con mi salario, tu soldada con mis mercedes? ¿Estoy yo obligada a soldar vuestras armas y a cumplir vuestras faltas? Que me maten si no te has agarrado a una palabrilla que te dije el otro día viniendo por la calle, que cuanto tenía era tuyo y que, en cuanto pudiese con mis pocas fuerzas, jamás te faltaría. Y que, si Dios me daba buena mano con tu amo, tú no perderías nada. Pero tú sabes, Sempronio, que estas palabras amables a nada obligan. (BUSCA UNA DISCULPA Y TRATA DE ENGAÑARLOS) Di a esta loca de Elicia, cuando vine de casa, la cadenilla que traje, para que se holgase con ella y ahora no se acuerda dónde la dejó. Entraron unos conocidos y familiares míos aquí. Me temo que se la hayan llevado. Así que, hijos, ahora que puedo hablar con los dos, si algo me dio vuestro amo, pensad que es mío. Que si me ha dado algo, dos veces me he jugado la vida por él. Que esto yo lo tengo por trabajo, y vosotros por diversión y deleite. Pues así no debéis tener vosotros igual galardón por holgar que yo por penar. Pero, con todo, si la cadena aparece, os daré sendos pares de calzas de grana, que es hábito propio de criados.

SEMPRONIO.- ¡Oh, Dios, cómo crece la necesidad con la abundancia! ¡Quién oyó a esa vieja decir que yo me llevase todo el provecho de este negocio, pensando que sería poco! Pero ahora que lo ve grande, no quiere dar nada.

PÁRMENO.- Dénos lo que te prometió o tomémoslo todo.

CELESTINA.- Si mucho enojo traéis contra vuestro amo, no lo paguéis conmigo. Que yo sí sé cumplir lo que prometo. Dígalo Pármeno, cómo pasó la noche con Areúsa cuando sentía dolor de madre.

SEMPRONIO.- Déjate conmigo de explicaciones. Danos nuestra parte de lo que has recibido de Calisto, no quiera que se descubra quién eres.

CELESTINA.- ¿Quién soy yo, Sempronio? ¿Me vas a quitar de la putería? Calla tu lengua, que soy una vieja tal y como Dios me hizo, no peor que las demás. Vivo de mi oficio como cada uno del suyo, muy limpiamente. A quien no

²⁶ Obsérvese el proceso argumentativo de Celestina para no repartir con los criados. En primer lugar, les niega la posibilidad de repartir, aduciendo que ella no les ha prometido nada y que nada les debe. Como se ve acorralada, en segundo lugar intenta engañarles diciendo que no encuentra la cadena, que se la han podido llevar de su casa unos parientes. En tercer lugar, insiste en que lo que ha cobrado es por su trabajo y porque dos veces se ha jugado la vida por ello.

me quiere, no le busco. De mi casa me vienen a sacar, en mi casa me ruegan. Y no pienses con tu ira maltratarme, que justicia hay para todos. Y tú, Pármeno, no pienses que soy tu cautiva por saber mis secretos y mi vida pasada y las cosas que nos ocurrieron a mí y a la desgraciada de tu madre.

PÁRMENO.- No me hanches las narices con esas historias de mi madre, (TOMA UN CUCHILLO) si no quieres que te envíe a darle un recado a la otra vida.

CELESTINA,-Elicia, Elicia! ¡Despierta, trae mi manto, que vamos a ver a la Justicia bramando como una loca! ¿Qué es esto? (SEMPRONIO LA AGARRA DE UN BRAZO Y LA AMENAZA CON UN CUCHILLO) ¿Qué amenazas son estas?

SEMPRONIO.- Calla, y saca las monedas, puta vieja.

CELESTINA.- ¿Con una oveja mansa os atrevéis? ¿Con una gallina atada? ¿Con una vieja de setenta años? ¡Allí, allá con los hombres como vosotros!

PÁRMENO.- ¡Con una ladrona hechicera!!!!

CELESTINA.- ¡Elicia, socorro, que me matan!

CADA VEZ LA VIDA DE CELESTINA CORRE MÁS PELIGRO

SEMPRONIO.- Vieja avarienta, garganta muerta de sed por dinero, ¿no te contentarás con la tercera parte de lo ganado?

CELESTINA.- ¿La tercera parte? ¡Vete con Dios de mi casa! ¡No queráis que salgan a la plaza las cosas de Calisto y vuestras(Y APRIETA EL BRAZO RETORCIÉNDOSELO) ! ¡Ay, suelta, me rompes el brazo!

PÁRMENO.- Dinos dónde guardas las monedas y la cadena y salvarás la vida.

CELESTINA.- ¡Marchaos de mi casa! ¡Vecinos, socorro, que me matan! ¡Elicia, despierta, por Dios! ¡Ayyyyyy!

SEMPRONIO.- Grita y da voces que o cumples lo prometido o se cumplirán hoy tus días en la tierra.

ENTRA ELICIA EN ESCENA.

CELESTINA- Justicia, justicia!

ELICIA.- ¡Por Dios, Sempronio, guarda el cuchillo! ¡Tenle, Pármeno! Tenle, no la mate este desvariado.

CELESTINA.- ¡Rufianes! ¡Justicia! ¡Vecinos, Justicia! ¡Que me matan en mi casa estos rufianes!

SEMPRONIO- ¿Rufianes? (ACUCHILLÁNDOLA) Espera, doña hechicera, que te haré ir al infierno.

ELICIA-Asesinos!

CELESTINA.- ¡Ay, ay, que me ha muerto! ¡Ay, ay! ¡Confesión, confesión!

PÁRMENO.- Dale más y acaba de una vez. ¡Muera, muera la vieja Celestina!

CELESTINA.- ¡Confesión!

ELICIA.- ¡Oh, crueles enemigos! ¡En mal poder os veáis! ¡Muerta es mi madre y mi bien todo!

SE OYEN VOCES FUERA.

SEMPRONIO.- Huyamos, Pármeno, que viene gente.

PÁRMENO.- Por la puerta no podemos salir, que viene el alguacil.

SEMPRONIO.- Saltemos desde las ventanas. No muramos en manos de la justicia.

PÁRMENO- Salta, que voy detrás de ti.

SALEN LOS DOS DE ESCENA.

ELICIA- ¡Han matado a Celestina!

ESCENA 17

EN CASA DE CALISTO. DE DÍA.

~~CALISTO SOLO EN ESCENA~~

~~**CALISTO**.- ¡Oh, cómo he dormido esta noche a mi placer! Gran reposo he tenido. ¡Oh, señora y amor mío Melibea! ¿Qué piensas ahora? ¿Duermes o estás despierta? ¿Piensas en mí o en otro? ¿Estás ya levantada o acostada? ¿Fue verdad lo que pasó o todo lo soñé? Pero no estuve solo, mis criados me acompañaron. Dos eran. Si ellos dicen que fue cierto, lo creeré. Los mandaré llamar para confirmar mi gozo. ¡Pármeno! ¡Sempronio! ¡Sosia! ¿Es que ninguno de mis criados está en casa? ¡Mozos! ¿No me oís?~~

~~ENTRA SOSIA DESASOSEGADO.~~

~~**SOSIA**.- Señor, señor... Sempronio y Pármeno... (NO PUEDE HABLAR)~~

CALISTO.—¿Qué dices? ¿Por qué te turbas y espantas?

SOSIA.—Nuestros compañeros, nuestros hermanos...

CALISTO.—¿Estas borracho o has perdido el seso? ¡Habla, por Dios!

SOSIA.—Que quedan degollados en la plaza pública.

CALISTO.—¿Qué dices, loco, bellaco, insensato?

SOSIA.—Si no vuelves por ellos, Pármeno y Sempronio quedan descabezados en la plaza como públicos malhechores, con pregones que manifiestan su delito.

CALISTO.—¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto que me dices? No sé si creerte. ¿Los viste tú?

SOSIA.—Yo los vi.

CALISTO.—Mira lo que dices, que anoche estuvieron conmigo.

SOSIA.—Pues madrugaron para morir.

CALISTO.—¡Oh, mis leales criados! ¡Mis grandes servidores! ¡Oh, mis fieles secretarios y consejeros! ¡Oh, menguado Calisto! Dishonrado quedas para toda tu vida.²⁷ Dime, Sosia, ¿cuál fue la causa?

SOSIA.—La causa de su muerte la publicaba el verdugo: “Manda la Justicia que mueran los violentos matadores”.

CALISTO.—¿A quién mataron?

SOSIA.—A una mujer que llamaban Celestina.

CALISTO.—¿Qué me dices?

SOSIA.—Esto que oyes.

CALISTO.—¡Oh tristes mozos! ¿Cómo iban? ¿Te vieron? ¿Te hablaron?

SOSIA.—Si los hubieras visto, se te hubiera quebrado el corazón.

CALISTO.—Pues yo bien siento mi honra. Mis secretos cuán públicos andarán por los mercados y plazas. ¿Qué será de mí? ¿Adónde iré? ¿Cuál fue la causa por la que la mataron?

²⁷ Como en toda la obra, Calisto vuelve a mostrarse con un ridículo egoísmo, en donde solo le preocupa la suerte de sus amores con Melibea y, en este, caso la pérdida de su honra, no la muerte de sus criados. En sus demás intervenciones de esta escena se repite la misma idea.

~~**SOSIA.**— Su criada daba voces publicando, a cuantos la querían oír, que la mataron porque no quería repartir con ellos una cadena de oro que tú les diste.~~

~~**CALISTO.**— ¡Oh, día de congoja en que anda mi hacienda de mano en mano y mi nombre de lengua en lengua! Pues por mucho que la fortuna me esté siendo adversa, no dejaré de cumplir esta noche el mandado de aquella por quien todo esto ha pasado. Que más me va en conseguir la gloria que espero que en la pérdida de morir los que murieron. Ellos eran desleales, antes o después debían pagar. Y la vieja era mala y falsa. Sosia, déjame descansar ahora, que esta noche mi señora me aguarda. Tus armas prepara, que de noche me has de acompañar a su casa.~~

ESCENA 18

EN EL HUERTO DE MELIBEA

POR LA NOCHE DEL MISMO DÍA

MELIBEA.- Mucho se tarda Calisto. ¿Qué crees tú, Lucrecia?

LUCRECIA.- Señora, que no estará en su mano llegar más presto.

MELIBEA.- Los ángeles le guarden y esté sin peligro. ~~¡Chiss! Escucha, que suenan pasos en la calle. Parece que hablan al otro lado del huerto.~~

ENTRA CALISTO EN EL HUERTO DE MELIBEA.

MELIBEA.- (AL VER A CALISTO) ~~Soy yo, Melibea, tu sierva, tu cautiva, la que estima más tu vida que la suya.~~ No saltes desde tan alto, Calisto, no te caigas. Baja poco a poco, con cuidado. ~~Eso es.~~

CALISTO (DENTRO YA).- Angélica imagen, preciosa perla, mi señora y mi gloria. (SE ABRAZAN) En mis brazos te tengo y no lo creo.

MELIBEA.- Señor mío, pues me fié de tus manos, no quieras perderme por tan breve deleite y en tan poco tiempo. Confórmate con gozar de lo que yo gozo, que es verte y contemplarte. No me pidas aquello que tomado, ya no podrás devolverme. Guárdate de dañar lo que con todos los tesoros del mundo no se restaura.²⁸

CALISTO.- ~~Si pues por conseguir esta merced toda mi vida he gastado, ¿qué sería, cuando me la diesen, despreciarla? Ni tú me lo pedirás ni yo lo aceptaré. No me pidas semejante cobardía. Nadando por el fuego de tu deseo, ¿No~~

²⁸ Abumada por la fuerza de su deseo y la necesidad de conservar la virginidad y la honestidad, Melibea intenta que Calisto se conforme solo con mirarla, pero Calisto, como se ve en la siguiente información, solo busca gozar de la relación sexual. Se muestra con un obseso ridículo (por el lenguaje que usa).

quieres que me arrime al dulce puerto de tu cuerpo a descansar de mis pasados trabajos?

MELIBEA. ~~Por mi vida, Calisto, que, aunque hable tu lengua cuanto quiera, no obren las manos cuanto pueden.~~ Estate quieto, Calisto. No me quieras robar el mayor don que la naturaleza me ha dado.²⁹

CALISTO. - ¿Para qué señora? ¿Para que no se calme mi pasión? ¿Para penar de nuevo? Perdona, señora, a mis desvergonzadas manos, que ahora gozan de acariciar tu gentil cuerpo y lindas y delicadas carnes.

CALISTO LA BESA, LA ABRAZA, LA ACARICIA CON SUS MANOS.

(SALE LUCRECIA)

MELIBEA. - Aparta allá, Lucrecia, déjanos solos.

LUCRECIA SALE DE ESCENA.

CALISTO. - ¿Por qué echas de aquí a tu criada? Me huelga que sea testigo de mi gloria.

MELIBEA. - Yo no la quiero testigo de mi error. Si pensara que tan desmesuradamente te comportarías, no te hubiera dejado entrar.

CALISTO SIGUE ABRAZÁNDOLA Y, DE FORMA TORPE, LE VA QUITANDO LA ROPA.

CALISTO. - ¡Oh, mi bien, mi gloria, mi Dios, mi Melibea! ~~No importunes con palabras que no sientes el fuego de nuestros cuerpos, deseosos de entrelazarse para gozar más del gozo que la noche nos tenía reservada...~~ ¡Oh, qué manos tan blancas, oh qué vientre tan perfecto, oh qué tetas tan redondeadas y puntiagudas! Todo tu cuerpo es hermoso y gozo en verlo y tocarlo con mis manos, mi bien todo.

MELIBEA Y CALISTO SE ABRAZAN, SE REVUELCAN POR EL SUELO, SE ENTIENDE QUE ESTÁN HACIENDO EL AMOR, CON MÚSICA DE FONDO. CALISTO SE LEVANTA Y SE ARREGLA LA ROPA. MELIBEA, DESDE EL SUELO, TODAVÍA CON DUDAS. FUNDIDO DE PASO DE TIEMPO. SUENAN CINCO CAMPANADAS DE LA IGLESIA.

~~**CALISTO.** - Las cinco suenan ya. Todo placer es efímero. La noche quiere dar paso al día, cuando nuestros cuerpos quieren seguir gozando del deleite del placer del amor.~~

~~**MELIBEA.** - ¡Oh, señor y mi vida! ¿Por qué has querido que pierda el nombre y corona de virgen por tan breve deleite? ¡Oh, pecadora de mí! ¡Dios, he~~

²⁹ Obviamente, se refiere a no perder la virginidad.

~~manchado la honestidad de mi padre, he dañado su fama y el nombre de su casa!~~

~~**CALISTO.**- Ya está amaneciendo. Y no parece que lleve una hora aquí y el reloj ha dado las cinco.~~

~~**MELIBEA.**- Calisto, mi vida, pues ya soy toda tuya, no niegues mi amor, ni me niegues tu vista ni tu cuerpo. El deseo se ha apoderado de mí y te ruego que todas las noches vengas a verme y a disfrutar del gozo del amor. Y ahora ve con Dios, que no serás visto, que está muy oscuro, ni yo en casa sentida.~~

~~**CALISTO.**- (A MELIBEA) Mañana por la noche a esa misma hora volveré para seguir gozando juntos de nuestro amor. Queda con Dios.~~

~~**MELIBEA.**- A las doce en punto. Nunca te retrases, mi amor.~~

~~CALISTO BESA A MELIBEA, SUBE A LA PARED Y HUYE DEL HUERTO DE MELIBEA.~~

~~ESCENA 19~~ **~~EN CASA DE CELESTINA.~~**

~~**Tema:** Elicia relata a Areúsa la muerte de Celestina~~

~~**Objetivo:** Mostrar el dolor de las putas por las muertes de Celestina y de los criados y plantear su deseo de venganza contra Calisto como causante de dichas muertes.~~

~~**Conflicto:** La necesidad de abandonar el llanto frente al deseo de venganza.~~

~~ELICIA Y AREÚSA EN ESCENA~~

~~**AREÚSA.**- No es hora de llorar, prima, sino de urdir venganza.~~

~~**ELICIA.**- ¿Mas cómo?~~

~~**AREÚSA.**- Primero, ataja tus lágrimas.~~

~~**ELICIA.**- Ya lo hago.~~

~~**AREÚSA.**- Y pon silencio a tus quejas.~~

~~**ELICIA.**- Lo intento.~~

~~**AREÚSA.**- ¿Cómo saber podremos a qué hora y por dónde se ven Calisto y Melibea? Haré que les amarguen los amores. Dime, prima, quién pueda saber de este negocio, que yo haré que Melibea lllore cuanto ahora goza.~~

~~**ELICIA.**- Yo conozco a otro compañero de Sempronio, mozo de caballos, que tiene por nombre Sosia, que le acompaña ahora cada noche a Calisto.~~

~~AREÚSA. Envíame a mi casa a ese Sosia, que yo le halagaré y le diré mil lisonjas y ofrecimientos, que no pueda negarse a contarme las idas y venidas de su amo con la loca de Melibea. Y tú, lleva tu ropa y alhajas a mi casa y vente en mi compañía, que aquí estás muy sola y la tristeza es mala cosa. Y yo haré que, de Calisto, Centurio nos vengue.~~

~~ESCENA 20~~

~~EN CASA DE AREÚSA~~

~~**Tema:** Areúsa engaña a Sosia, obteniendo de él la información que busca
Objetivo: Mostrar el ingenio de Areúsa en la seducción y en el arte de los engaños (discípula de Celestina).
Conflicto: El diferente juego entre la “falsa” Areúsa y el simple Sosia.~~

~~EN ESCENA AREÚSA Y SOSIA~~

ESCENA 21

EN CASA DE MELIBEA

EN ESCENA PLEBERIO, SOLO. EN OTRO LADO DEL ESCENARIO, ESCUCHÁNDOLE ESCONDIDAS MELIBEA Y LUCRECIA.

PLEBERIO.- Y pues la vida va poniéndose junto al tablero de la muerte y nadie sabe la hora de su fin, debo ordenar mi alma y mi hacienda con tiempo. Le daré mi hacienda a mi dulce sucesor, buscaré a mi hija marido como nuestro estado requiere, para que mi esposa y yo podamos mudar de mundo con descanso. No quede por nuestra negligencia nuestra hija en manos de tutores. No hay cosa con que mejor se conserve la fama limpia en las vírgenes que con temprano casamiento. ¿Quién regiría nuestro parentesco en toda la ciudad? ¿Quién no se hallaría gozoso de tomar tal joya por esposa? En Melibea caben cuatro cosas que en los casamientos se demandan: lo primero, honestidad y virginidad, Lo segundo, hermosura. Lo tercero, el alto origen de los padres. Y lo cuarto, riqueza. Cualquier cosa que nos pidan hallarán bien cumplida.

No sé si debería hablar a mi hija de casamiento. ¿Y acaso sabe ella todavía qué sean los hombres? ¿Si se casan o qué es casar? ¿O que del ayuntamiento de hombre y mujer se procrean los hijos? ¿Es posible pensar que su virginidad le puede provocar torpe deseo que no conoce ni puede entender? ¡Necedades! Melibea no sabe errar todavía ni con el pensamiento. Dejaré su casamiento para cuando cumpla algún año más y no sea tan ingenua.

EN EL OTRO LADO.

LUCRECIA (APARTE).- ¡Ay, si lo supieras, reventarías! Que Calisto se os ha llevado lo mejor y ya no hay quien componga virgos en la ciudad, que ya es muerta Celestina. (A MELIBEA) ¿Has oído?

MELIBEA.- Déjale que desvaríe. ~~No me podrá apartar de mi gloria, de mis placeres, que Calisto es mi vida, mi señor, en quien yo tengo depositada toda esperanza. En pensar en él me alegro, en verlo me gozo y en oírlo me glorifico. Haga y ordene en mí a su voluntad. Déjenme mis padres gozar con él si ellos quieren gozar de mí. No piensen en casamientos,~~ que más vale ser buena amante que mala casada. No tengo otra pena sino por el tiempo que perdí de no gozarlo antes, de no disfrutarlo más. ~~No quiero marido, no quiero ensuciar los nudos del matrimonio. Mi amor fue con justa causa. Requerida y rogada, cautivada y correspondida, que desde la primera noche no ha faltado ninguna.~~ Faltándome Calisto, me falte la vida, la cual, porque de mí goce, me place.

ESCENA 22

CALLES JUNTO AL HUERTO DE MELIBEA Y HUERTO DE MELIBEA

LUCRECIA CANTA

LUCRECIA

~~Alegre es la fuente clara
A quien con gran sed la vea;
Más muy más dulce es la cara
De Calisto a Melibea~~

~~Pues aunque más noche sea
Con su vista gozará.
¡O, cuando saltar le vea,
Qué de abrazos le dará!~~

Saltos de gozo infinitos
Da el lobo viendo el ganado;
Con las tetas, los cabritos;
Melibea, con su amado.

~~Nunca fue más deseado
Amado de su amiga,
Ni huerto más visitado
Ni noche más sin fatiga.~~

~~CALISTO YA EN EL HUERTO LAS CONTEMPLA HASTA QUE LE VEN Y GALLAN.~~

CALISTO.- ¡Oh, mi señora y mi bien todo! ~~¡Oh, gozoso rato! ¡Oh, corazón mío!~~

MELIBEA.- ~~¡Oh, sabrosa traición, oh dulce sobresalto! ¿Eres tú, señor de mi alma? ¿Dónde estabas luciente sol? ¿Dónde me tenías tu claridad escondida? ¿Hacía rato que escuchabas? Todo este huerto se goza con tu venida. Mira la luna qué clara se nos muestra, mira las nubes cómo huyen.~~ (ABRAZA A CALISTO) ~~Déjame gozar lo que es mío.~~

CALISTO.- Señora y gloria mía, ~~no cese tu suave canto.~~

MELIBEA.- ~~¿Qué quieres que cante, amor mío? Pues conseguida tu venida, se destempló el tono de mi voz. Y tú señor, ¿cómo me pides cantar y no a tus manos que se estén quietas? (SE SEPARA MOLESTA)~~ Deja mis ropas en su lugar. ¿Qué provecho te trae dañar mis vestiduras?³⁰

CALISTO NO HACE MÁS QUE ACARICIARLA POR TODO EL CUERPO DE UNA FORMA OBSCENA ANTE LA MIRADA DISCRETA DE LUCRECIA.

CALISTO.- Señora, el que quiere comer el ave, quita primero las plumas.³¹

LUCRECIA (ENTRE DIENTES Y PARA SÍ).- ~~Mal dolor me mate si sigo escuchándolos.~~ ¡Que me esté yo deshaciendo por dentro de deseo y que ella se muestre esquiva para que la rueguen más! ~~También me haría yo la esquiva si el necio de su criado Sosia se decidiese a entrar un día...~~³²

CALISTO Y MELIBEA SE ABRZAN AHORA Y SE BESAN CON PASIÓN.

CALISTO.- No hay otro gozo para mí que tener tu cuerpo y belleza en mi poder.

LUCRECIA (PARA SÍ).- ~~Ya me duele la cabeza de escuchar, y no a ellos los brazos de retozar ni las bocas de besar.~~ A la tercera va la vencida.

CALISTO.- Jamás querría que amaneciese.

MELIBEA.- Soy yo la que gozo, yo la que gana. Tú, el que me haces con tu visita incomparable merced.

DE REPENTE SE OYEN VOCES DE FUERA DEL HUERTO.

VOZ DE SOSIA.- ¡Bellacos, rufianes, apartaos de mí, cobardes!

CALISTO.- ~~Sosia, Sosia,~~ ¿Qué pasa?

³⁰ Melibea le reprocha su violencia en el trato sexual, la rapidez y falta de sensibilidad con que busca mantener la relación sexual, desprovista de cualquier trato verbal de “amor cortés” (o romanticismo, como diríamos en estos días)

³¹ Con este refrán, Calisto evidencia que es un amante obseso, apasionado, voraz...

³² En este ambiente de “amores ilícitos” de la Tragicomedia, también Lucrecia, joven como Melibea, siente el deseo y quisiera estar con el criado.

VOZ DE SOSIA.- (DESDE DENTRO) ¡Ay, señor, que me atacan!

CALISTO.- **Déjame que vaya a ver a mi criado, no le maten.**

MELIBEA.- No vayas allá.

~~CALISTO SALE CORRIENDO SIN SUS ARMAS³³~~

~~MELIBEA~~— Oh, desdichada de mí. ¿Cómo vas tan deprisa y desarmado a meterte entre gente que no conoces? Lucrecia, presto, ven acá.

~~SOSIA.~~— Tente, señor, no vengas, que ya se han ido. **(No eran sino Traso el cojo y otro bellaco, que pasaban gritando.)**

~~CALISTO SE CAE DE LA ESCALERA. VEREMOS AHORA EL LADO DE LA CALLE, DONDE ESTÁN LOS CRIADOS.~~

SOSIA.- Cuidado, que te caes. (RUIDO DE LA CAÍDA)

CALISTO.- **Muerto Soy ¡Confesión!**

~~CALISTO.~~— Señor, señor, habla, contesta, por Dios di algo, Calisto.

~~SOSIA.~~— No te mueves, no respondes, no respiras... Ay, que está tan muerto como mi abuelo. ¡Oh, gran desventura! ¡Oh, triste muerte sin confesión! ¡Oh día aciago, oh arrebatado fin!

~~EN EL OTRO LADO DE LA HUERTA~~

~~LUCRECIA.~~— Escucha, escucha.

MELIBEA.- Amarga de mí, ¿qué es esto que oigo?

~~LUCRECIA.~~— ¡Gran mal es este!

~~MELIBEA.~~— ¡Desconsolada de mí! Hundiré la casa con alaridos. Mi bien y mi placer, todo se ha esfumado como el humo. Mi alegría, perdida. Se consumió mi Gloria.

~~LUCRECIA (A LOS DE FUERA).~~— Sosia, dime la verdad, ¿cómo está tu señor?

~~SOSIA.~~— Muerto y sin confesión.

~~SOSIA ARRASTRA EL CADÁVER DE CALISTO E INICIA EL MUTIS.~~

MELIBEA.- ¡Mísera y engañosa vida! ¡La más triste entre las tristes! ¡Tan tarde se alcanza el placer, para tan presto es venido el dolor!

³³ Es el primer acto de generosidad de Calisto en toda la obra (acudir a socorrer a un criado) el que le lleva a una muerte ridícula e innecesaria: caerse de la escalera cuando que Sosia no corre peligro alguno.

LUCRECIA. - Señora, ~~no rasgues tu cara ni te meses los cabellos. Levanta, por Dios, no seas hallada de tu padre en tan sospechoso lugar. Señora, señora, ¿no me oyes? No te amortezcas.~~ Ten esfuerzo para sufrir tu pena, pues tuviste osadía para el placer.

MELIBEA, - ~~Ya se han llevado su cuerpo. Ya no se les oye. Calisto, mi amor, muerto. ¡Muerta llevan también mi alegría!~~ Si él ha muerto, no es tiempo de vivir yo.³⁴

LUCRECIA. - ~~Sosiegate, Melibea, no pierdas el juicio.~~

MELIBEA. - ¿Cómo no gocé más del gozo? ³⁵ ¿Cómo tuve en tan poco la gloria que entre mis manos tuve? ¡Oh, ingratos mortales! ¡Jamás conocéis vuestros bienes hasta que los perdéis!

LUCRECIA. - ~~Avívate. Entremos en la casa para acostarte. Llamaré a tu padre y fingiremos otro mal. Vamos. (A VOCES) ¡Pleberio! ¡Despierta, Pleberio! ¡Pleberio, por Dios, socórreme con Melibea!~~

ESCENA 23

EN CASA DE MELIBEA. CON PLEBERIO.

~~PLEBERIO EN ESCENA, CON CAMISOLA DE DORMIR, DANDO VUELTAS POR LA HABITACIÓN, NERVIOSO, MIENTRAS ENTRA LUCRECIA, QUE ARRASTRA A MELIBEA.~~

PLEBERIO. - ¿Qué quieres, Lucrecia? ~~¿Qué quieres tan presurosa? ¿Qué pides con tanta importunidad y tan poco sosiego? ¿Qué mal tan arrebatado es el que sientes, que no he tenido tiempo de vestirme?~~

LUCRECIA. - ~~Apresúrate, señor, si quieres verla viva, que ni su mal conozco ni a ella de demudada que está.~~

~~PLEBERIO SE INTENTA ACERCARSE A MELIBEA, PERO ELLA LO RECHAZA.~~

PLEBERIO. - Melibea, hija mía, ¿qué es esto? ¿Qué dolor y sentimiento es el tuyo? Mírame, que soy tu padre. Habla conmigo, cuéntame tu arrebatada pena. ¿Qué sientes? ¿Qué quieres? Háblame, mírame, dime la razón de tu dolor, para que presto sea remediado. No quieras enviarme con tu tristeza a mi sepultura. Ya sabes que no tengo otro bien sino a ti.

MELIBEA. - ¡Dolor!

³⁴ Primera pista sobre su suicidio.

³⁵ Ante la muerte de Calisto, sólo se lamenta de no haber gozado aún más del amor.

PLEBERIO.- Dime, ánima mía, la causa de tu sentimiento.

MELIBEA.- Pereció sin remedio.

PLEBERIO.- Si me cuentas tu mal, presto será remediado. Que ni te faltarían medicinas ni médicos para buscar tu salud. No me atormentes más, no me hagas salir de mi seso y dime qué sientes.

MELIBEA.- Una mortal llaga en medio del corazón, que no me permite hablar.

PLEBERIO.-Temprano cobraste los sentimientos de la vejez. Que la mocedad toda suele ser placer y alegría. Anda, **baja** de ahí. Vamos a ver los frescos aires de la ribera.

~~**MELIBEA.**- Subamos a la azotea alta, porque desde allí goce de la deleitosa vista de los navíos.~~

~~**PLEBERIO.**- Subamos y Lucrecia con nosotros.~~

~~COMIENZAN A SUBIR MELIBEA Y LUCRECIA.~~

~~**MELIBEA.**- Lucrecia, dile a mi padre que se pare al pie de esta torre, que le quiero decir unas palabras para mi madre.~~

~~**LUCRECIA.**- Ya voy, señora.~~

~~LUCRECIA BAJA DE LA TORRE AL HUERTO.~~

~~**MELIBEA.**- Y que nadie turbe mi soledad. Bien se ha aderezado la manera de morir. Algún alivio siento en ver que presto estaremos juntos yo y mi querido y amado Calisto. (A LUCRECIA) Cierra la puerta para que nadie estorbe mi muerte.~~

~~¿~~

~~MELIBEA FINGE CERRAR LA PUERTA DE ACCESO A LA TORRE.~~

~~**PLEBERIO (DESDE EL SUELO).**- ¿Qué nuevas son estas? Aguarda, que subo a estar contigo.~~

~~**MELIBEA.**- No pugnes por venir adonde estoy o estorbarás mis palabras.~~

~~**PLEBERIO.**- Habla, pues, cuéntame lo que sientes.~~

MELIBEA.- Lastimado serás con la muerte de tu única hija. Mi fin es llegado y con él mi alivio y tu pena.. Oh, padre mío, escucha mis últimas palabras. ¿No oyes el clamor de campanas como alaridos de muerte? Yo soy la causa de este desvarío. Yo he cubierto de luto la noche de la ciudad. Hace tiempo conocí a un caballero gentil y buen mancebo, que paseaba por delante de nuestro huerto. Me requirió en amores. Tardé en darle mi galardón. (EL PADRE INTENTA HABLAR) ¡Calla! ¡Escucha en silencio! Perdí en él la virginidad, y

desde entonces gozamos del deleitoso yerro del amor durante casi un mes. Su muerte convida a la mía. Convida y pide que sea presto sin dilación, y despeñada por seguirle en todo. Y así le contentaré en la muerte, pues no le pude contentar en vida. ¡Oh, mi señor Calisto, espérame, ya voy! Que crueldad sería que, muriendo él despeñado, yo viviese penada.³⁶ Padre amado, si te he hablado de él, si he retrasado mi muerte, sólo es para rogarte que, si me tienes amor, hagas lo posible para que juntas estén nuestras sepulturas y juntos sean nuestros entierros.

PLEBERIO.- No, Melibea, tente, aguarda, por Dios... (CAE EL VESTIDO)

~~MELIBEA.~~— Padre, perdón por el dolor, (CASI SIN HABLAR). Cuida de mi cuerpo ahora que me arrojo al vacío de la muerte... (SALTA AL VACÍO Y MUERE)

~~PLEBERIO RECOCHE EL CUERPO DE SU HIJA, Y EXPRESA SU DOLOR, SU LLANTO EN LO QUE SE CONOCE COMO “PLANTO DE PLEBERIO”~~

PLEBERIO.- ¡Melibea, amada hija! ¡Dios te haya perdonado! ¡Sin ti yo no quiero vivir más! ¡Mi hija y mi bien todo! Sería crueldad que yo viva más años que tú... Más propios eran de sepultura mis sesenta años que tus veinte. Dios, Dios, Dios... ¿Para quién edificué torres y palacios? ¿Para quién adquirí honras? ¿Para quién planté árboles? ¿Para quién fabriqué navíos? ¡Oh, tierra dura! ¿Cómo me sostienes aún de pie? ¿Dónde hallará abrigo mi desconsolada vejez? ¿Qué haré cuando entre en tu aposento y lo encuentre vacío? ¿Cómo podré soportar el dolor cuando te llame y no respondas? ¿Quién podrá llenarme el vacío que tú me dejas? No puedo reprocharte nada, hija mía, pues has muerto por la fuerte fuerza del amor. Ay, el amor, qué daño nos procuras a los pobres mortales. ¿Quién te dio tanto poder? ¿Quién te puso nombre que no te hace justicia? Si amor fueses, amarías a los que aman. Si los amases, no les darías pena. Si viviesen sin pena, no se matarían, como ahora mi amada hija. Estoy enloqueciendo, hija mía, la vida se me va como la cabeza... Lloro ante tu cuerpo frío, caliente hace unos instantes, amada hija, camino del viaje eterno... De ti no me quejo, siempre me quisiste como hija querida. Me quejo del mundo porque me hizo nacer, si no me hubiera dado la vida, no habrías nacido tú y no nacida, no hubieras amado, y no amando, no estaría yo derribado por la pena... ¿Por qué no permitiste que evitara tu muerte? Oh, viejo torpe e inútil, que pudiste salvarle la vida y no supiste hacerlo. Hija mía, ¿por qué me has dejado cuando era yo el que tenía que dejarte antes? ¿Por qué me dejas tan penado? (CASI SIN PODER HABLAR, LLORANDO Y CON RABIA SIN CONTENER) ¿Por qué me dejas triste y solo en este valle de lágrimas?

SE ECHA SOBRE EL CUERPO SIN VIDA DE MELIBEA MIENTRAS

CAE EL TELÓN

³⁶ Es frase clave para entender su suicidio.